

VOL XV



BEJUBES
JOSE MARTI
H. G. GUBA

Reserva 2

CUBA Y AMERICA

REVISTA ILUSTRADA
COMMEMORACION DEL
20 DE MAYO DE 1902

DIA
DE LA CONSTITUCION
DE LA REPUBLICA DE
CUBA.



izará el
ctuado
tre las
regalos

al.
es, del

area de
onquis-
l, con el
o á las
Habana.
uy bus-
mados"

IOU

DE PARIS

-Clases-

A

B

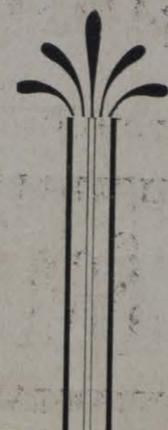
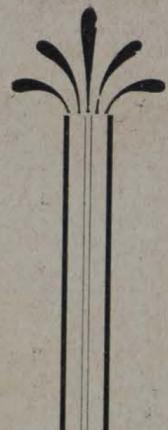
C

Chocolate BAGUER

Esta fábrica está montada á la altura de las principales de Europa. En su elaboración emplea materias primas escojidas, por lo que resulta de mayor consumo en la Isla. Únicos fabricantes cubanos,

Hijo de José Baguer y C.^a

HABANA



El : Turco



Gran Certamen de
postales dedicado á las
niñas y niños de la
provincia de la Habana.

Es inmenso el
entusiasmo despertado
entre los niños por este
simpático Certamen.

Exposición de SAN LUIS

El primer premio fué concedido

En San Luis

á los encajes y aplicaciones de la
Gran Sederia y Lenceria

EL BAZAR INGLES

Galiano 72. Teléfono 1752



CUBA Y AMERICA

REVISTA ILUSTRADA

DIRECTOR: RAIMUNDO CABRERA.

REDACTOR: ADRIAN DEL VALLE.

ADMINISTRADOR: MANUEL ROMAN.

GALIANO 79: HABANA

Precios de Suscripción

	HABANA	ISLA	EXTRANJERO
	Plata española	Plata española	M. americana
Un Mes . . .	\$ 0-80		
Un Trimestre	\$ 2-40	\$ 4-20	\$ 2-40
Un Semestre	\$ 4-25	\$ 4-25	\$ 4-25
Un Año . . .	\$ 8-00	\$ 8-00	\$ 8-00

Un ejemplar: 20 centavos. Números atrasados: 40 centavos. Solo se sirven suscripciones á partir de la fecha en que se ordenen.

— LOS PAGOS DEBERAN HACERSE POR ADELANTADO —

Por giro postal.—Por letra de fácil cobro.—Por expreso.—Por conocimiento de ferrocarril ó vapor.—Por sellos de correo en sobre certificado.—Por billetes de banco americano en sobre certificado.—Por indicación de alguna casa ó persona en esta ciudad.—Cuando no haya giros postales con Cuba se girará á nombre del Sr. Francisco Betancourt, 55 E. 110th. St, New York, U. S. A.

CUBA Y AMERICA se publica todos los domingos,—52 veces al año.—Reparte un MAGAZIN MENSUAL el primer domingo de mes y cuadernos semanales los demás domingos.

Portadas de dibujos distintos en todos los números, impresas en varios colores. **Grabados** numerosos, confeccionados por la Photoengraving Co., de Philadelphia; Sacket & Wilhem de New York, Hispania de Barcelona y en la Habana por F. A. Taveira. **Colaboración** de distinguidos escritores, sobre política, intereses generales, arte, crítica y literatura. **Lectura** abundante, instructiva y amena. **Un volumen** de paginación corrida, de 600 páginas cada trimestre y más de 300 grabados. **Un índice** de materias se repartirá para cada volumen.

CUBA-CATALUÑA

Galiano 97. Teléfono 1216

Participamos al público que esta casa no hace elogios de sus mercancías, que esta misión la desempeña el mismo público favorecido por la bondad y buena calidad de los artículos que vendemos á precios de almacén.

Vender mucho y barato es nuestro lema. Una visita á CUBA-CATALUÑA y se probará la verdad de este aserto.

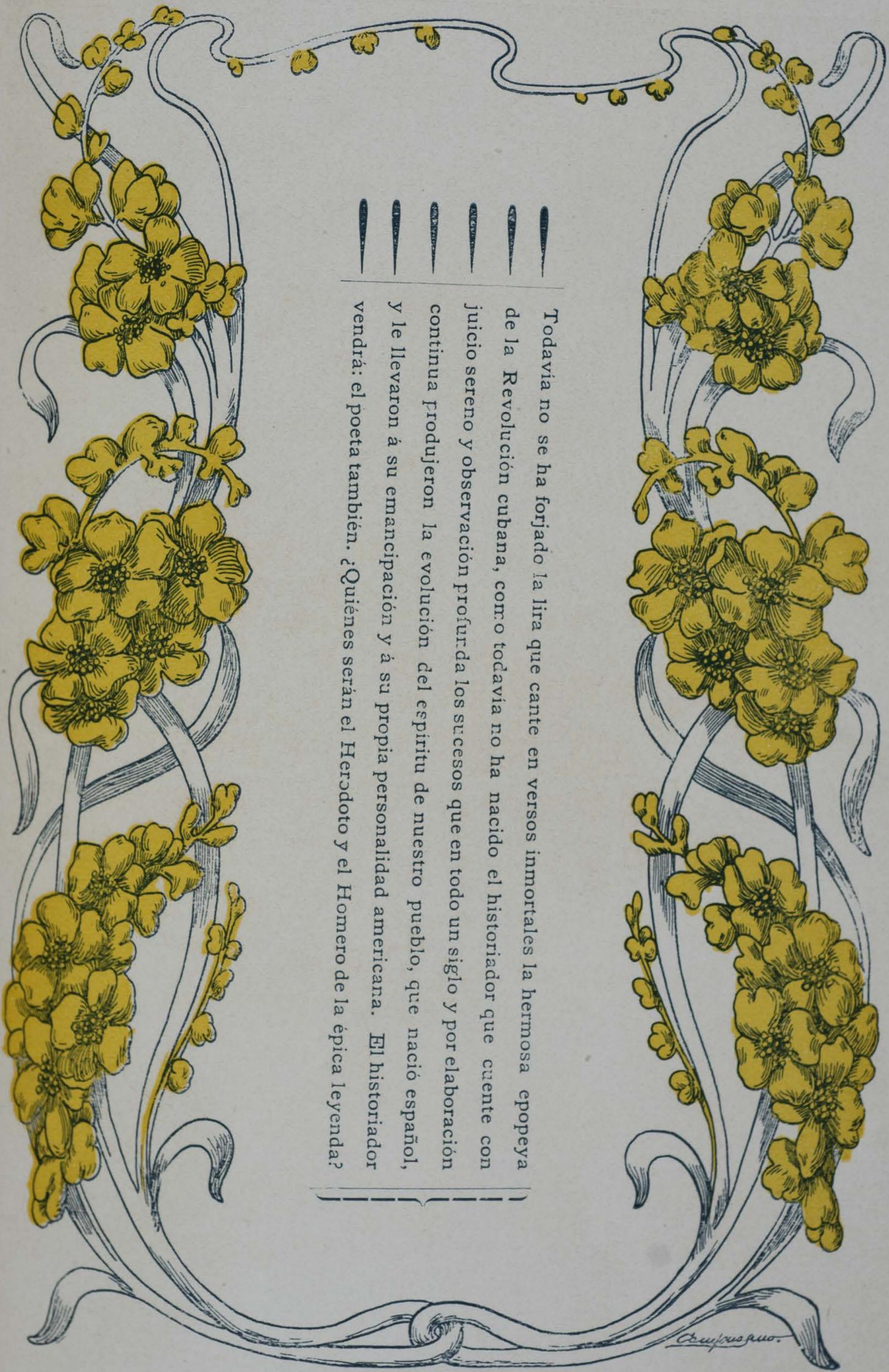
Plumas de Fuente "IDEAL" de Waterman



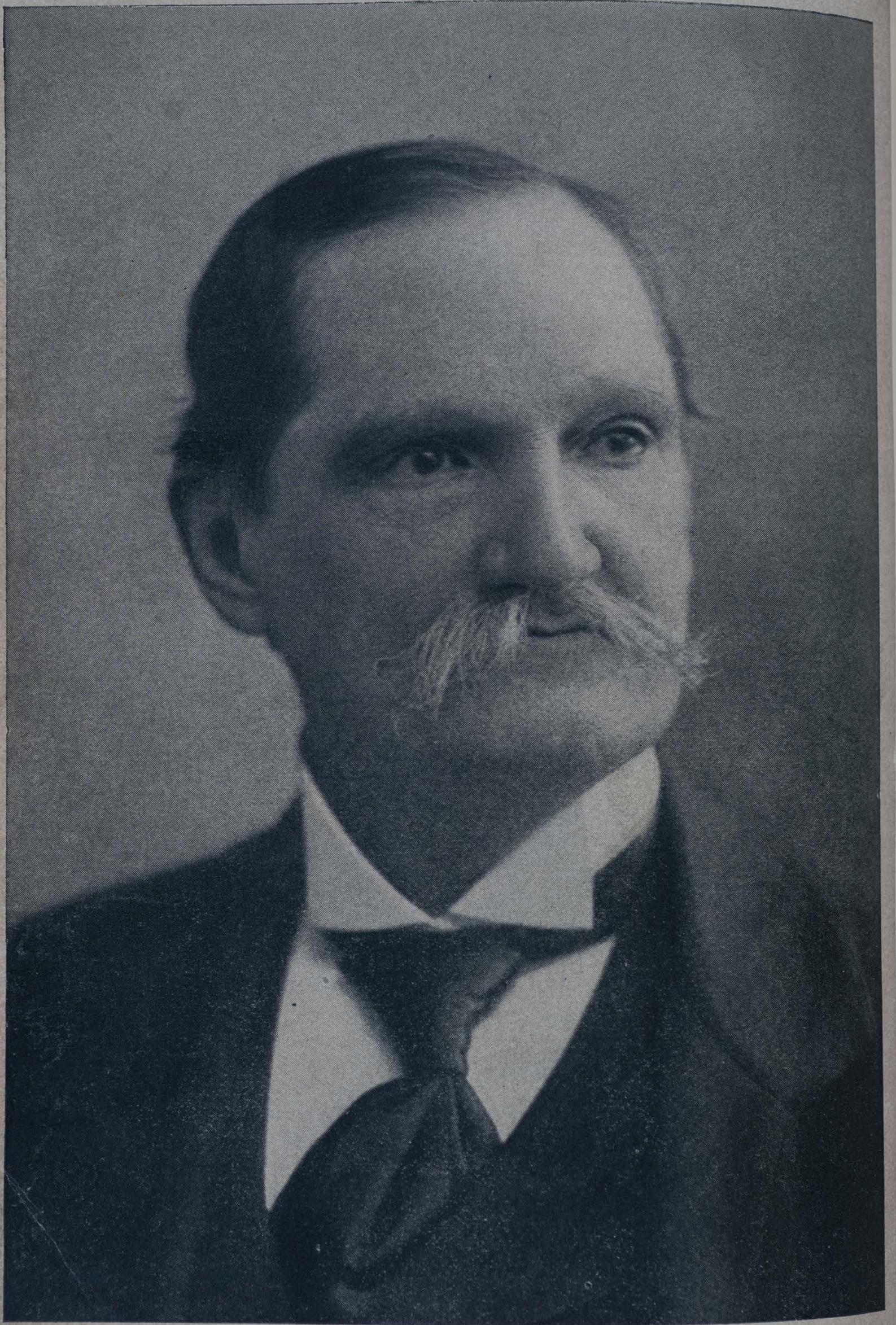
Unico Agente en Cuba: F. A. BAYA
San Rafael 20. Habana.

Ignacio Vega Ramonteu

Ingeniero del Hospital de San Lázaro
Arquitecto, Agrimensor Público, Perito-Mecánico y Profesor Perito Mercantil.
Estudio: Tacón 2, altos. Teléfono 853.



Todavía no se ha forjado la lira que cante en versos inmortales la hermosa epopeya de la Revolución cubana, como todavía no ha nacido el historiador que cuente con juicio sereno y observación profunda los sucesos que en todo un siglo y por elaboración continua produjeron la evolución del espíritu de nuestro pueblo, que nació español, y le llevaron a su emancipación y a su propia personalidad americana. El historiador vendrá: el poeta también. ¿Quiénes serán el Herodoto y el Homero de la épica leyenda?



Tomás Estrada Palma, Presidente de la República de Cuba

CUBA Y AMERICA

Revista Ilustrada

Año VIII

MAYO 22 DE 1904

Vol. XV, No. 8



Reserva 2



VEINTE DE MAYO

NO HABRÁ corazón cubano que no sienta en esta fecha el regocijo más profundo, porque ella sintetiza la realización de un ideal acariciado por más de seis generaciones y transmitido de unas á otras como hermosa esperanza de bienestar y como suave y fecunda reparación de grandes injusticias.

Pronuncian en este día los labios nombres venerandos de varones sabios que consagraron su vida toda á la difusión de los principios salvadores, y á inculcar máximas y ejemplos de civismo; de los poetas que cantaron las amarguras de la patria y predijeron en valientes estrofas las conquistas del porvenir; de los mártires que expiraron en los cadalsos y en las prisiones ó los que arrostraron existencia lánguida y triste en el desierto; de los héroes que abonaron con sangre preciosa el suelo humedecido por las lágrimas de las familias y de los que, al cabo, con valor y perseverancia épicas, pudieron ver consumada la obra de redención en ese día fausto y glorioso.

Se asocian en el pensamiento y en la memoria tantos sucesos tristes; tanto sacrificio consumado; aparecen tan grandes, inmensas y azarosas las dificultades vencidas, que todavía, recientes los sucesos, parece como que se duda de la hermosa realidad y se despierta de un penoso sueño.

Pero, el triunfo es positivo. Cayeron para siempre, para no reanudarse jamás, las coyundas seculares que segaron las iniciativas de un pueblo noble y progresista y hoy—por su propio esfuerzo y por la cooperación generosa de una gran nación libre,—puede gozar de su presente redimido y mirar confiado al porvenir que le reserva días venturosos, de paz en los espíritus, de bienestar material tranquilo, de libertad irreducible si sabe conducirse en su preparación con el mismo vigor, sacrificio y patriotismo que desplegó en la conquista de este envidiable destino.

CONMEMORACION

10 de Octubre de 1868

Carlos Manuel de Céspedes



Las revoluciones no son la obra exclusiva de un hombre ó de un grupo de hombres, sino resultado de una acción colectiva, lenta y constante, que busca el remedio de males generalmente sentidos y reconocidos. La queja viril que denuncia la injusticia, la protesta que envuelve la amenaza, las enseñanzas que descubren el error y muestran á gobernantes y gobernados sus deberes, constituyen la acción primera y esencial de esas convulsiones que derrotan instituciones y gobiernos y realizan el triunfo de la justicia y de los oprimidos entre mares de sangre. En la historia de Cuba tocó á Carlos Manuel de Céspedes el hermoso destino de levantar los pueblos á la lucha y ser el brazo ejecutor

de las protestas viriles que los pensadores y estadistas, los poetas y los maestros habían elevado lustros antes en todos los tonos. A él corresponde en primer lugar el dictado de libertador y en esta hora en que sus conciudadanos ya libres celebran fechas gloriosas, su nombre en primer término debe ser el que se glorifique, recordando con tristeza que es tanto más debido el holocausto cuanto fué el martirio su premio y su mayor amargura la ingratitude de los mismos secuaces que condujo á la lucha y á la gloria.

NO FRACASÓ en Cuba la revolución de los diez años ni tampoco el viril esfuerzo de los que acometieron después de ella la obra benemérita de educar al pueblo para la vida libre.

El sentimiento patrio y la aspiración cubana latentes siempre, encarnados fuera del país en un patriota perseverante, personificación de los hermosos ideales de libertad nacidos al calor de la servidumbre y abonados con el sacrificio de los héroes, y la propaganda de los estadistas, tuvo su heroica manifestación de nuevo cuando se señaló evidentemente el fracaso tenaz é irremediable de la política colonial de España.

José Martí, desterrado, tañendo su lira melancólica, moviendo incesantemente su péñola de rebelde y vibrando á todas horas y ocasiones en la tribuna su palabra vigorosa, al frente de un escaso número de proscritos, como él, fué el predestinado que recogió el lábaro de todo un pueblo consagrado durante más de media centuria á la labor de su propia re-



dención. No importó él la revolución, como ha escrito alguno; la encontró hecha, porque la revolución estaba en los espíritus: no forjó él el ideal, porque el ideal le precedía; pero dió á todos el espectáculo de su devoción, de su constancia sin límites, de su amor á la patria y sobre todo de su heroísmo.

Los pueblos sur-americanos pronuncian siempre el nombre de Bolívar con el amor y la veneración debida al primero de sus hijos. Los cubanos pronunciarán también de la misma manera el nombre del mártir de Dos Ríos.

Pasarán los años, las décadas, los siglos; se agitará Cuba de nuevo con las aspiraciones é ideales que el espíritu de progreso desarrolla en todos los pueblos; habrá luchas, entusiasmos, decepciones y desalientos, triunfos y derrotas; pero, generación tras generación, se mantendrá vivo el recuerdo de la hermosa leyenda que embelleció con su palabra y su presencia aquel tribuno y agitador que, como otro Mesías, unió á la doctrina el sacrificio y el ejemplo.

La Intervención Americana

TODOS LOS movimientos revolucionarios, todas las tentativas ó manifestaciones de rebelión que se manifestaron en Cuba durante el pasado siglo tuvieron un punto de apoyo y una esperanza conocidos.

La cooperación pasiva ó activa de los Estados Unidos en la obra titánica de socavar y destruir la dominación española en el último rincón americano de sus conquistas.

Sin ellos fué estéril el sacrificio de los diez años de guerra que asolaron los campos y enlutaron las familias.

Con ellos fué hacedera y fácil en la última gloriosa revolución el triunfo de una causa santa que abonaron la sangre de nuestros héroes y el martirio de nuestros proscriptos.

William Mac Kinley, Presidente de los Estados Unidos en la hora en que el Congreso Americano reconoció el derecho de Cuba á ser libre é intimó á España á que en veinticuatro horas renunciara á su dominio, ahora y siempre que conmemoremos fechas y sucesos faustos de nuestra historia, obtendrá de la-



bios y corazones cubanos sinceras y hondas expresiones de gratitud y simpatía, pues con ellos sólo puede pagar un pueblo leal redimido á un pueblo grande y generoso que en manera tan ostensible y decisiva consumó sus aspiraciones y su justicia.

Y al nombre venerado de Mac Kinley asociaremos siempre en nuestros recuerdos el del general Leonard Wood, Jefe de la Intervención Militar que tuvo la dicha y la gloria, después de un período breve de gobierno acertado y progresivo, de poner en manos del magistrado electo por los cubanos el gobierno independiente de Cuba.

La pasión de las parcialidades, el despecho de los individuos, el desasosiego consiguiente á un período de transición, no han podido llevar sus perturbaciones á la crítica serena é imparcial del período de gobierno del General Wood, que dejó en instrucción, saneamiento y ornato, en obras públicas, en beneficencia y otros servicios, señales indestructibles del paso breve y benévolo de aquella intervención gloriosa.



W. K. Wood
1903



IGNACIO AGRAMONTE

Por Lola Rodríguez de Tió

Tuvo del heroísmo la grandeza,
 llegando su valor al sacrificio;
 mantuvo la virtud en ejercicio
 para honrar á su patria con largueza.

Disputó de Alcibiades la belleza
 sin descender su corazón al vicio;
 que al bien tan sólo y al deber propicio
 fué marco de su vida, su nobleza.

Resplandores de sol tuvo la espada
 que su diestra esgrimió con bizarría
 sin temblar ni una vez en la jornada.

Y su nimbo de luz, no como el día
 espera de la noche la llegada
 para perderse en la tiniebla fría.

DULCE PAZ...

Por José M. Carbonell

El rifle y el machete en doble alianza
 cortaron los anillos opresores,
 y el triunfo con sus mágicos fulgores,
 puso fin á la bélica matanza.....

La paz volvió á los pechos la confianza:
 cesaron de la guerra los horrores,
 y á requerir los nobles labradores
 volvieron sus aperos de labranza.

Hoy, tras la recia y trágica contienda,
 abundante y fructífera molienda
 la triste era del dolor resarce;
 y en vez del humo del combate fiero,
 anubla el cielo azul y placentero,
 el humo negro que la industria esparce.



A CUBA

Por Fernando de Zayas

Mi corazón te amaba desde niño,
con ese fiel cariño
que despiertan las patrias tradiciones,
cuando, á la lumbre del hogar sentada,
escucha la familia embelesada
de un héroe la virtud y las acciones.

Esclava entre cadenas sucumbías;
más que vivir, tu vida era una muerte,
muerte de tu belleza y tu decoro,
y, quebrando el oprobio en que gemías,
desafiaste las iras de la suerte
convocando tus hijos á la guerra
á los acentos del clarín sonoro.

La servidumbre entonces gravitaba
sobre todas las frentes y sentía
tu pueblo aquel baldón que lo manchaba,
un Ideal augusto sonreía
de redención y honor, tras el combate,
y, ya que no la fuerza ó la victoria,
aquel afán de libertad y gloria,
¡el Ideal! la lucha sostenía.

¡Venciste al fin! ¡Mas, ay, no sin dolores;
que cual hermosa espiga en flor segada,
cayó tu juventud en la jornada,
de tus hijos los fuertes, los mejores!
Ya de Marte las lides y el estruendo
legados á la historia, renaciendo
tus mágicas riquezas, el hechizo
de tus campos, el fuego en tus talleres,
cuando tu cuerpo de vigor augusto,
espléndido y robusto,
tan sólo amor y libertad respira,
el cáncer que amenaza á otras naciones,
alentado por torpes ambiciones
contra tus caros éxitos conspira.

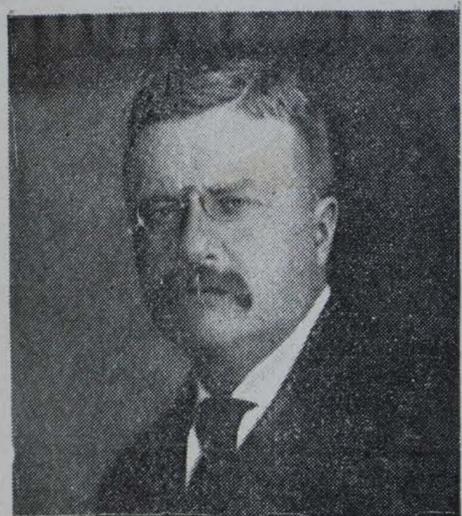
¿Es que ya no te quieren tus soldados?
¿Es que miran con cruel indiferencia
como el germen del vicio, la insolencia
del fraude en el sufragio, el abandono
de tus fieles obreros, y el encono
que la verdad despierta,
señales son que el corazón escucha,
y que previenen á afanosa lucha?

¿Es que el pecho que afronta valeroso
los múltiples peligros del combate
se enerva en el reposo,
y en las delicias de la paz rendido,
no siente del civismo el acicate?

No son las luchas de la paz tan fuertes
como aquellas que en magno torbellino
llantos, incendios, muertes
consigo arrastran, no, pero sin duda
demandan fé y valor. Buscas en vano
¡oh Patria! los heroicos adalides
que ayer te libertaron del tirano,
acá con el blandir de los aceros,
allá con el fervor de la tribuna,
oradores, poetas y guerreros
indiferentes son á tu fortuna.
¡Culpa tal vez de la flaqueza humana,
que, invencible en la trágica refriega,
al llegar á la cima,
cuando el camino es fácil se doblega!
del combate á través del espejismo
más de un guerrero ardiente y visionario
te vió como á Jesús, en tu Calvario;
la imagen encendió su patriotismo
y por Cuba la heroica y ultrajada,
honor, vida y hacienda, fueron nada.

Las ansias de las glorias satisfechas,
todo lo invade súbita mudanza
y queda el corazón adormecido
como si hubiera huído
con el dolor, la luz de la esperanza.
Y aquellos que sus vidas te ofrecían
y sangre generosa derramaron
hoy que en la paz los llamas en tu ayuda,
te ven sufrir tranquilos y serenos.....
¡antes, que eras esclava, te querían
y ya que libre estás, te quieren menos!





Teodoro Roosevelt

LA BALA de un fanático en día nefasto llenó de luto á una gran nación privando de la vida al magistrado insigne que presidía sus destinos.

Ese triste suceso elevó á la Presidencia de los Estados Unidos á Teodoro Roosevelt, el valiente coronel que vino á Cuba á luchar contra los ejércitos españoles para asegurar la independencia de esta tierra querida, y á él cupo la gloria de cumplir las leyes de aquella gran República entregando el gobierno de Cuba á su pueblo.

¿Cómo olvidar en estas horas de conmemoración y regocijo el nombre del que ocupa el primer puesto de gobierno en la nación que intervino con su fuerza y su prestigio decisivos en la emancipación de Cuba y en su constitución propia?

A él van también nuestros recuerdos no sólo por el pasado que es grato sino por el futuro, pues á sus acometividades y energías estarán encomendadas medidas salvadoras que fijen y ensanchen las relaciones mercantiles y políticas y que aseguren con la prosperidad material y la paz y confianza de los espíritus, la armonía de este buen pueblo que tiene en aquella gran nación que él preside sus propios destinos.

Sus actos personales en favor de Cuba, sus manifestaciones en varios de sus discursos siempre benévolos á nuestro país, su iniciativa y sus constantes gestiones en la preparación y celebración del tratado de comercio, le hacen especialmente simpático á los cubanos, ya que por sus obras literarias, sus talentos, su oratoria y sus energías, que le singularizan no obstante su juventud relativa, le atraen la admiración del mundo.



LA AGRICULTURA

POR GABRIEL CAMPS

PUEDE el país sentirse satisfecho al conmemorar el segundo aniversario de la fundación de la República. Satisfecho por lo que ha hecho: por haber levantado la riqueza azucarera de doscientas mil á un millón de toneladas; por haber reconstruído las vegas de tabaco en medio de las ruínas aún humeantes de los incendios de la guerra, mejorando la rica y afamada hoja; por haber realizado estas proezas en medio del mayor orden, captándose el concepto de pueblo culto, morigerado y laborioso. A la salida de una guerra atroz, guerra civil en que, por fatalidades de la humana naturaleza, se afinan los instintos peores de los combatientes, en que la tirria y el odio constituyen el común denominador de todos los sentimientos, los irreductibles enemigos han puesto las manos en la misma azada y desbrozado el mismo terrón, levantando los corazones para que pasasen por abajo las corrientes impuras de la furia y de la venganza. ¡Es esto verdaderamente consolador y sin precedentes! No puede el país manifestar satisfacción igual por lo que no le han dejado hacer. Ha tenido que remontar la corriente, salvar el escollo, trabajar á deshora, suplir la falta, sacar fuerzas de flaquezas.

El Círculo de Hacendados y Agricultores, de tan brillante historia, hoy "Liga Agraria", realizó un gran movimiento de propaganda por todo el país que culminó en la constitución de numerosas juntas locales de los mejores elementos, logrando ver coronados sus esfuerzos con la reducción de un veinte

por ciento de los derechos arancelarios sobre los productos cubanos á su introducción en los Estados Unidos.

Gracias á esta victoria, de que fueron también denodados paladines otras corporaciones económicas, hemos podido hacer la zafra en mejores condiciones, con algún mayor desahogo y desde luego dando entrada á las mayores esperanzas para el futuro. Por primera vez en nuestros anales se ha ensayado el cultivo racional de la rica gramínea por el propósito perseverante y desinteresado del benemérito Doctor D. Francisco de Zayas, quien contando ya con la vigilancia protectora del Gobierno, está en vísperas de lograr el premio de sus afanes, dejando definitivamente demostrado, que la aplicación de nuevos métodos al cultivo, aumentará el rendimiento cultural con una muy apreciable disminución en los gastos de entretenimiento é iniciales.

Es otro motivo de congratulación el establecimiento en Santiago de las Vegas de una estación agronómica, á cuyo frente se ha colocado á un experto recomendado por la Secretaria de Agricultura de Washington. Desaparecerá pronto el empirismo que ha reinado en materia de cultivo; conoceremos las enfermedades de nuestras plantas y el

LA AGRICULTURA

modo de combatirlas, é iremos formando un personal de capataces y auxiliares de gran utilidad en el manejo y conservación de las explotaciones rurales.

La tierra gime aún bajo el peso de cargas y gravámenes de carácter real, impuestos para satisfacción de creencias ó de necesidades de la época en que se constituyeron. El Estado comenzó por conceder un plazo para la redención con una rebaja considerable de los impuestos á su favor. Mejor hubiera sido un tanto de más liberalidad dando por quitas de cargas á las tierras afectadas, sin reservas mezquinas, engendradoras de molestias para lo adelante y que determinan el hecho desconsolador de que siempre tememos resolver las cuestiones prefiriendo aplazarlas. La reforma del Ministro Maura, en nuestro sistema hipotecario, no ha podido producir todos los efectos que esperábamos, porque aún se conceden efectos jurídicos contra terceros á las llamadas menciones reales. En el Senado se ha presentado un proyecto de ley para solucionar este asunto; pero todavía es un proyecto. A juzgar por los edictos y cédulas que se insertan en la "Gaceta Oficial" de tiempo en tiempo, vanse tramitando expedientes de demolición de haciendas comuneras, lo que demuestra que el decreto de la materia produce sus frutos naturales. La Secretaría de Justicia publica estadísticas de los Registros de la Propiedad que nos enseñan su movimiento y transformaciones. Si cada año se publicase la estadística de la propiedad rústica gravada con hipotecas y censos, dando los nombres de las fincas y si es posible los de sus dueños nacionales ó extranjeros, siguiendo precisamente el modelo de la publicada en Marzo de 1900, durante el gobierno de la intervención, sería mejor para los negocios en general y para un conocimiento y estudio de la propiedad, menos escueto que el representado sólo por cifras.

La hidra del bandolerismo ha querido sacar el cuerpo; pero, gracias á Dios, se le han aplastado las cabezas. El país está ávido de paz y de tranquilidad. La agricultura prospera, lo mismo que otras industrias marítimas. Sólo del puerto de Manzanillo se han exportado catorce mil pieles de caimán.

El movimiento de frutas crece: da gusto ver los embarques por el muelle de Caballería de piñas perfectamente envasadas. Se han plantado caballerías y caballerías de naranjas con patronos del país ó importados de la Florida, y de hortalizas. Güines, San Felipe, Campo Florido y otras zonas, cosechan tomates, berenjenas y cebollas, que suplen el consumo local y dejan margen para la exportación. En algunas partes se han establecido viveros ó almácigos de árboles frutales, como en Quiebra Hacha y en Seiba Mocha y cerca del Aguacate. El almidón ha subido algo de precio habiéndose fomentado algunos trenes; se explotan en las zonas forestales las maderas y se embarcan considerables cargamentos de guineos por Banes y Baracoa. La importación de madera de pino es colosal y un tren tras otro sale de Cristina ó de Villanueva abarrotao de tablones y alfardas, lo que demuestra que se fabrica cada vez más. Sensible es hacer notar que en la fabricación rural se siguen los mismos vetustos planos de antaño. Debe esperarse que la construcción en alguna finca poseída por extranjeros sirva de enseñanza objetiva para mejoras posibles, al modo que en la Habana los nuevos materiales de construcción y la más racional distribución del espacio disponible, irán desenterrando los viejos métodos.

El toldo *cheese cloth* introducido para el cultivo del tabaco es ya un éxito, se propaga por todas partes no obstante resultar todavía caro, y se afirma que á su sombra se cosechan hojas de 32x16 de ancho que compiten con las más finas de

Sumatra, teniendo lo que éstas no tienen: el más delicioso aroma. En los partidos la animación se extiende y ya va siendo tiempo de que empecemos á hacer estudios encaminados al aprovechamiento de las aguas del Ariguanabo, su laguna y el Almendares, capaces de irrigar media provincia de la Habana. La ganadería medra. A raíz de la guerra la falta de ganado era un problema: hoy está resuelto. Dentro de algunos, pocos años, estarán poblados nuestros potreros, y digámoslo de paso, de ganado mejor que el que teníamos.

Se han adquirido buenos toros y se han importado magníficas vacas de Colombia, Puerto Rico, Mobila y Nueva Orleans, cuya descendencia, si es que se observa algún cuidado en la selección, promete ser muy buena. Las vacas del Sur de los Estados Unidos, se aclimatan fácilmente y no pierden sus cualidades de excelentes lecheras. Es lástima que no se exploten todavía los derivados de la leche como queso y mantequilla, sino en escala menor. Ya hay en el país cerca de millón y medio de cabezas de ganado vacuno, y, si es verdad que una vaca da tres por uno, pronto tendremos cubierta la caja de la más sana y mejor de las riquezas: la riqueza de Salomón y de los patriarcas. Pronto convendrá estudiar la manera de exportar ganado en pie á los mataderos de los Estados Unidos. Ese día será de felicidad para Cuba.

De nada vale el impulso que quiere dar el país á su agricultura si no se atiende á una necesidad perentoria: la de dotarle de buenas vías carreteras. ¿Quién no sabe—ha dicho el Sr. Presidente de la República—que existen por donde quiera de Oriente á Poniente riquísimas zonas, en donde el cultivo, á pesar de la fertilidad del suelo, no corresponde absolutamente á los esfuerzos del labrador por el pésimo estado de los caminos, que pretenden unir las, y que más bien las incomunican con las cabeceras de los térmi-

nos municipales, con estaciones de ferrocarril ó con los embarcaderos?

En los dos pasados años se han construído algunos buenos trozos de camino y si las Cámaras lo quieren se destinarán dos millones de pesos, durante cinco años, á la construcción firme de caminos, con lo que se dará un impulso extraordinario al sistema de agricultura intensiva por el que há largos años suspiran los interesados en la grandeza de la tierra. No se ha hecho nada, justo es decirlo, por elevar el numerario con que opera el agricultor en Cuba, quien tiene que acudir á la más despiadada usura. No hay un banco, no hay una sola institución de crédito, y si se logra algún empréstito sobre el fundo es á un interés superior al doce por ciento y á corto plazo, todo dentro de una serie de gabelas y socaliñas terribles. En un país en que por causa de su despoblación y otras, vale más la cosecha que el suelo que la produce, no es la cosecha garantía. Todavía no han tenido tiempo las Cámaras de dictar una ley que, há tiempo, reclama con urgencia la opinión, estableciendo el crédito agrícola. El agricultor en Cuba trabaja en las más desfavorables condiciones. De inmigración poco, nada hay que decir: es cuestión no tocada todavía. Cuando de emigración se trata, no tenemos presente que el movimiento se demuestra andando y que, como el comer, todo es empezar. Consígnese un crédito para esto suficiente, que cada consul nos envíe una docena de familias cada trimestre, escogiéndolas con cuidado, y en breve no tendremos la emigración asombrosa de la Argentina ó de los Estados Unidos, pero habremos aumentado en algunos centenares los habitantes de nuestras campiñas.

En resumen: que el ánimo se ensancha y las más lisonjeras esperanzas se conciben al pensar en el porvenir de la República, infiriéndolo de los progresos ya logrados al segundo año de su proclamación.



LABOR

Por Félix Campuzano

Sembrando de cadáveres la senda,
 entristecido y pálido el semblante,
 y en tu coraza el iris del brillante,
 surgiste, Cuba, á la feroz contienda...

Quemó la hueste la feraz hacienda,
 muelle cuna del viejo y del infante;
 y en su negro corcel, gritó: ¡Adelante!
 ¡De los escombros, se alzaré la tienda!

Hoy resplandece en tu conciencia el día;
 mas olvidar no debes, patria mía,
 cuando te hostigue el desaliento humano,
 que, fundida en el sol de la esperanza,
 la próspera labor es la que alcanza
 henchir la espiga y madurar el grano.

A CUBA

Por Ricardo Rodríguez Cáceres

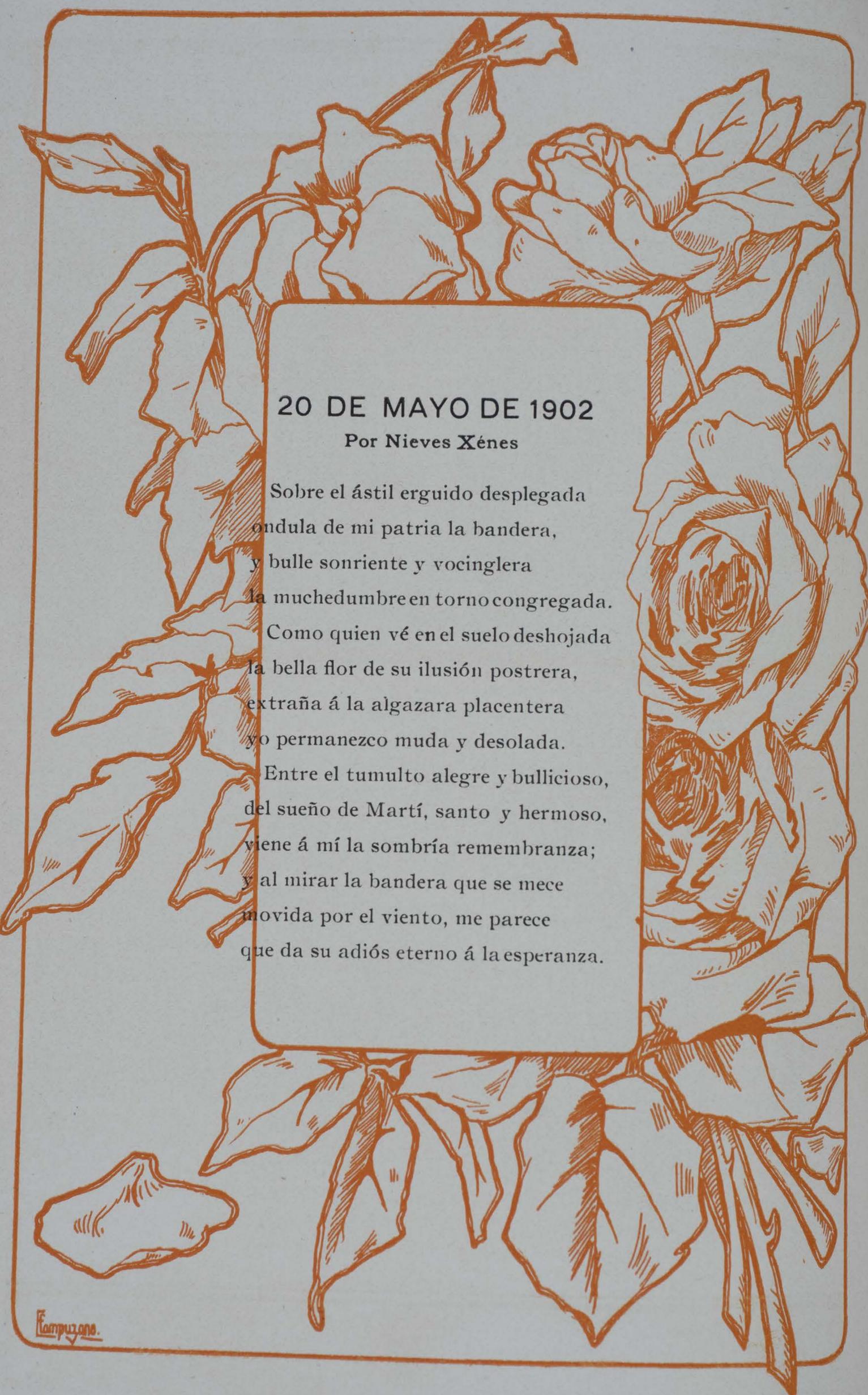
La insigne fecha que tu historia esmalta
 yo de poder cantarla desconfío,
 porque á mi débil musa el poderío
 de la sublime inspiración le falta.

Te canto al fin porque en la paz resalta
 de tu valor el indomable brío
 y ya dueña feliz de tu albedrío
 á nada temes ni el peligro asalta.

Dos años há que como el sol radiante
 rasgó tu estrella de la noche el velo
 y suspendiste el pabellón triunfante.

Hoy estás siendo de virtud modelo,
 la Libertad gritándote "¡Adelante!"
 y con su luz fertilizando el suelo.





20 DE MAYO DE 1902

Por Nieves Xénes

Sobre el ástil erguido desplegada
ondula de mi patria la bandera,
y bulle sonriente y vocinglera
la muchedumbre en torno congregada.

Como quien vé en el suelo deshojada
la bella flor de su ilusión postrera,
extraña á la algazara placentera
yo permanezco muda y desolada.

Entre el tumulto alegre y bullicioso,
del sueño de Martí, santo y hermoso,
viene á mí la sombría remembranza;
y al mirar la bandera que se mece
movida por el viento, me parece
que da su adiós eterno á la esperanza.



ALMA CUBANA

Habana, Marzo 25 de 1900.
Sr. D. Nicolás Heredia

(INÉDITA)

MI CULTO AMIGO. Fresca aún la tinta de mi último folleto, *Lectura de Pascuas*, que ya conoce usted, y sin que sepa todavía qué impresión haya podido producir en el mayor número la lectura de esas páginas, sustraídas, no sin cierta timidez, del libro de mis memorias para lanzarlas en momentos tan críticos de nuestra existencia moral, y fuera, acaso, de toda razón literaria á los vientos de la publicidad, casi siempre inconstante, aquí me tiene usted disponiéndome á dar otras páginas, más íntimas que aquéllas, á la estampa...

Bien echará usted, pues, de ver, por lo que digo, que son muchas mis ansias de comunicarme con los míos, y que, en el fondo, me mueve á ello un sentimiento más humano (diré así) y más trascendental para mí, desde luego, que el mero afán, á deshora en mí nacido, de dar á conocer al público mis obras. Y esa es la verdad. Estoy como hombre, como cubano, como patriota, lleno de inquietudes en frente del horrible, universal desconcierto producido en el país por la Intervención; he creído asistir á la dispersión de la conciencia política de mi patria: su propia conciencia moral se ha disuelto, así, en algún instante á mis ojos; y en un momento de an-

gustia moral infinita me ha parecido también que el alma de Cuba, (¿sabe usted lo que es esto?) que *nuestra alma* estaba amenazada de muerte... Y, como aquél que, caminando confiado, rodeado de los suyos, y en pleno día, por ruta familiar, y segura, se viese de repente abandonado de todos y sumido en profunda noche pudiera dar voces, llamando en su auxilio, yo llamo así á los míos; yo los llamo á mí, creyendo equivocadamente acaso (pero creyéndolo) que no he perdido el camino; sintiendo que estoy parado sobre la huella más honda que dejó la planta de mi pueblo en el viacrucis de su vida política, y queriendo que vuelvan á ese punto los dispersos: que nos reconozcamos allí, aún entre la tiniebla, por la voz, que nos sosegamos, sintiéndonos juntos otra vez, curados ya del espanto, causa de la dispersión; y esperando, para movernos, que se haga de nuevo la luz y brille el sol.

¿En qué idioma he de hablarles, sino en mi idioma, y con qué voces sino con aquellas, apasionadas, que pueden despertar en todos el recuerdo de una aspiración, de un ideal, de una vida y de un dolor comunes?

Todos, en el fondo, éramos aquí, uno; y en el proceso casi legendario de la formación del alma cubana, era entre nosotros *la tradición* vínculo fuerte; y fueron nuestras letras,

Nuestra Poesía, sobre todo, como el lenguaje de esa alma naciente; por donde todos nos entendíamos y éramos hermanos. Repase usted la historia de nuestros próceres, de nuestros publicistas, de nuestros educadores, de nuestros poetas, y verá qué gran papel representaron en Cuba, alimentando con sus obras de toda índole el genio nacional que crecía con ese pasto; nutriéndonos, por supuesto, con lo mejor y más depurado de la conciencia del país, y siendo así el caudal de sus ideas y sentimientos casi universalmente aceptados como el credo moral artístico y político de todos; confesado y proclamado en la acción, por decirlo de este modo, *religiosa* que ejercían nuestras letras en nuestro medio. ¡Tan cierto es que el Arte posee por sobre todas sus naturales influencias una influencia de orden superior! Allí, en todo eso que hemos perdido de vista en esta hora oscura, está con nuestra lengua, nuestra alma, y con esta última todo lo que nos hermanaba en la comunidad de las emociones estéticas y de las aspiraciones políticas: allí podríamos encontrarnos todos; y, arrancando de un punto común, seguir andando juntos, borradas las diferencias accidentales, que, en el proceso del conflicto revolucionario, estableció entre nosotros, por fuera de nosotros mismos, una realidad en sí extrínseca y desmoralizadora.

En cuanto á mí, no he sido víctima de la acción inmoral de esa realidad: siento que todos aquí son mis hermanos (sé de quienes hablo) y me complazco en convocarlos mentalmente; haciéndolos asistir á una suerte de ágape á que todos concurren, como de vuelta al hogar común, poseídos de un sentimiento de fraternidad que los lleva enternecidos á la fusión, á la reconciliación, á la paz! Y allí, solo, en ese punto de cita misterioso se reintegrará, ó no se reintegrará de ningún modo, el alma cubana, digo yo.

Buscándola, pues, dentro de este

concepto que puede ser ilusorio, pero que parece sano y es confiado y sincero, me insinúo como puedo por la acción de mis sentimientos de manifiesto en mis insignificantes producciones literarias, en la conciencia de mi país, instándola para que se confunda por un instante con la mía dentro del concepto que dictó mi obra; sintiendo yo que así vigorizo mi espíritu y consuelo mi corazón lastimado; y brindando á todos mis sentimientos mejores, mis dolores más crueles, mis mismas lágrimas desoladas como la hostia de esa comunión espiritual que persigo; fingiéndome ¡ay! que al obtenerla para mí la hago común y universal entre nosotros, y que nos reconciamos de una vez para siempre en la solidaridad del sentimiento del mismo dolor y que encontramos también nuestra alma, toda nuestra alma allí.

Acaso sea todo esto demasiado candoroso ¿verdad? Pudiera ser, mas no me avergüenzo de ello.

Si volviésemos por un instante los ojos á la selva oscura en cuyos ásperos senderos cayeron víctimas de su pasión política tantos de los nuestros; si contemplásemos las pilas de huesos que como piedras miliarias señalan en esa senda á la historia el camino de la Revolución, acaso pudiéramos orientar mejor por ellos nuestra mente; esos restos nos hablan un mudo, pero elocuente lenguaje de un sentimiento generoso y noble; nos hablan de grandes dolores siempre respetables, de sacrificios sin cuento, de agonías infinitas, de resignación á toda desgracia en aquella vida *sui generis* en que fué para tantos, (en que fué para casi todo un pueblo que combatía por un ideal hermoso de redención), dulce y decoroso padecer y morir por la patria. Y este espectáculo será siempre edificante.

La carta que sigue habla de un dolor mío que estuvo á punto de matarme, y que bien puede ser considerado como un caso, entre tantos como dramatizaron la existen-

ALMA CUBANA

cia de los emigrados cubanos que en realidad de verdad constituíamos en el extranjero un pueblo que huía desatentado, llevándose sus muertos al hombro. Cuando la escribí comenzaba á volver en mi acuerdo; no en todo mi acuerdo seguramente, porque la percepción perfecta del hecho me hubiera aniquilado en cualquier instante, como me aniquilaría hoy mismo. Publicarla es como dejar ver una mutilación definitiva de mi alma; pero tal vez un lisiado puede mostrar así estoico, sin bastardear su miseria, y en el santo abandono de la vida fraternal de las almas elevadas, el muñon, todavía sangriento, de su brazo amputado, á sus amigos.....

Pobre hija mía sacrificada en la flor de su juventud por mi mismo en el ara de la patria. Por dilatada que llegue á ser mi vida, moriré antes de que pueda consolarme de tu muerte; mas por grande y desoladora que sea ésta, pena mía nunca podrá igualarse á la que me sobrecoje cuando pienso que pueda morir también en la conciencia del pueblo cubano el sentimiento de su solidaridad moral, que debe ser el punto de apoyo, el *fulcro* de la palanca de su conciencia política, si esta conciencia es capaz de constituirse, al cabo, en nosotros. Mutilados, si cualquier accidente nos mutila (y creo que todos sabrán entender lo que digo) debemos pugnar por reintegrar nuestra alma.

Ahora, dígame usted con franqueza si por demasiado candoroso en sí mismo no ha de ser á su juicio estéril el sentimiento que me mueve á publicar estas líneas todas; y no me diga, para consolarme del fracaso que me augure, que puedo, después de todo, despertar en algún pecho generoso una corriente de simpatía por mí, en lo que me es personal, nó; no he aspirado á eso, por mucho que pudiera necesitarlo siempre; porque, mi pena ha evolu-

cionado ya, y sabría en su amargazón, vivir de sí misma en el mutismo de los grandes dolores que no esperan en el alma consuelo alguno. Si no consigue penetrar como un dolor común en la conciencia de mis compatriotas, si no ha de fomentar una simpatía que refluya por su amplitud en la Patria, reintegrando su concepto, quédese toda ella en mí, como vine y como está en mí: como una oruga negra que no ha de alcanzar la plenitud de sus ordinarias metamórfofis; sólo en el medio que busco para ella podría echar, al cabo, esa oruga sus alas; aún así manchadas de sangre! ¡Oh, concepto divino de la patria, si por tí arrostra el hombre la muerte, en tí puede hallar también en un momento dado toda la vida; pero este misterio no se consuma nunca para el hombre aislado: requiere, para realizarse, toda la unidad de conciencia social, las energías todas de transfiguración moral que determinan la transferencia total del alma tímida y egoísta del individuo al alma heroica y altruista de los pueblos exaltada por el espíritu fecundo de las revoluciones políticas.

Si, por cualesquiera causa, no persiste para un pueblo en la paz el sentimiento de solidaridad social que determinó é hizo posible la guerra cívica, todo, todo se habrá perdido para todos, como se malogra el fruto de la concepción por el aborto.

En este instante, amigo mío, y entre angustias punzantes de todo orden, no puedo decir todavía si el fruto de la Revolución duerme en una cuna ó yace en un sarcófago. Y si fuese, que no será, este último, sepa usted que soy de aquellos que saben velar hasta última hora á sus muertos, y que aunque hayan de ir bebiéndose las lágrimas los acompañan al Cementerio.

Muy amigo suyo,

ESTEBAN BORRERO.

PEDRO GUTIERREZ

Por B. Tió Segarra

Han puesto sitio á Cascorro
los soldados de la patria;
el campamento enemigo
á resistir se prepara,
pues sobran las municiones
y el valor tampoco falta.
Ya por el espacio cruzan
sin tregua alguna las balas,
que está el honor empeñado
en esta atrevida hazaña
y cuando el honor obliga
no retroceden las armas.
El fuego aumenta, y aumenta
por ambas partes la saña;
el humo de los combates
enardece más y arrastra
porque ni se vé al vencido
ni el que á nuestro lado falta,
que el humo es negro sudario
de las tumbas ignoradas!.....
Nada detiene el empuje
de aquellas huestes cubanas
que van en pos del caudillo,
del héroe de cien batallas,
que donde pone sus ojos
la victoria le acompaña,
del que dejó en Palo Seco
alto su nombre y su espada.

Se hacían largas las horas
y el fuego no descansaba;
al plomo del enemigo
respondían nuestras armas,
que si eran valientes unos
no iban los otros en zaga.
Ya de rendir al contrario
paciencia y tiempo se gastan,
y el General se apercibe
á mandar, sin más tardanza,
de rendición un mensaje
al gobierno de la plaza,
pues son en la guerra ardidés
que á las veces nunca fallan.
—¿Quién vá á tomar á su cargo
empresa tan arriesgada?—
dice el General en Jefe
á los de su escolta brava.
Sin vacilar un instante
un oficial se adelanta:
—General aquí estoy presto
al servicio de la patria.—
Levanta el Jefe los ojos,
aquellos ojos de águila,
y los fija en el que ofrece
servir empresa tan árdua,
que si corazón le sobra
aún es más grande la audacia.

El oficial se dispone
á emprender pronto la marcha;
el caballo tasca el freno
como expresando sus ansias
en espera del jinete
que ha de llevar en sus ancas,
al atravesar el campo
que de Cascorro separa.
Al mensajero rodean



sus valientes camaradas,
y la ansiedad es la nota
que en los semblantes se marca,
porque ya en el campamento
de otra cosa no se habla.
De pie puesto en el estribo
dice, "adiós" con voz tan clara,
que su ardimiento refleja
el calor de sus palabras.
Á escape el corcel de guerra
vá á través de la campaña
regido por diestra mano,
impulsado por la audacia,
mientras agita el mancebo
de paz la bandera blanca.
Ansiosos todos le siguen
con la vista y con el alma,
que infunde el valor respeto
y á los valientes arrastra.

Ya el jinete ha recorrido
la mitad de la jornada
cuando de improviso escucha
el silbido de las balas.
¿De dónde viene la injusta,
la torpe agresión bastarda?
¿Acaso no se distingue
desde la ciudad sitiada
la insignia que poderosa
la tregua impone á las armas?
¿Por qué mientras más se acerca
es más recia la descarga?
¿Retroceder? Ni un instante
por su pensamiento pasa;
antes prefiere la muerte
que en su nombre dejar mancha.
A su corcel dando bríos,
por la llanura lo lanza,
que al sentir el acicate
corre, vuela, trisca, salta,
y va ganando el camino,
sin que le toquen las balas!

De pronto el fuego ha cesado,
al ver la bandera blanca;
y los del fuerte el mensaje
á recibir se preparan
del soldado valeroso
que llega osado entre salvas.
¡Ah! que por suerte no fueron
de la muerte tristes galas.
Ya cumplida la aventura
que hasta el fuerte lo llevara,
retorna á su campamento,
en donde los camaradas
entre gritos de alegría
celebran tan noble hazaña,
digna de los bravos hijos
que le dieron gloria á Esparta.

Así dijo el General
cuando el hecho me contaba:
"Si hay algún héroe en Cascorro,
PEDRO GUTIERREZ se llama,"
y me sentí conmovido
al recuerdo de la patria,
porque ese bravo era hijo
de la tierra de Agüeynaba!

erca,
o

ara,

na

?

as?
cerca

e

ncha.

ado,

s.
on

ra,

arta.

oa:
scorro,
ama,

!

CUBA Y AMÉRICA
20 DE MAYO DE 1904





CERES MODERNA



VEINTE DE MAYO

Por Ramón de Armas y Colón

¡Oh gloria!... ¡oh conmoción!... si el resonante
clamor del bardo errante
palpitara en los aires todavía!
¡si se oyera otra vez la voz potente
que al ronco són del vórtice rugiente
vibró de amor y de entusiasmo un día!
¡Oh visión de los siglos!..... ¡oh radiosa
cumbre del heroísmo,
amasada con sangre generosa
al borde obscuro del ingente abismo!.....

¡Oh anhelo de titán encadenado
que al fin resurge triunfador y erguido!
¡oh poderoso aliento, recogido
entre el humo y fragor de cien batallas,
de un mártir á otro mártir transmitido
y que hoy de gloria y entusiasmo henchido
en un hosanna victorioso estallas!.....

Para escalar la luminosa altura,
para aclamar la vencedora Idea,
¿acaso ha de venir la musa impura,
que de exóticas flores coronada
cincela joyas de pueril finura,
ó crudas formas de vestiglos crea?
¡Atrás la musa pálida y sombría,
de frágil pompa, de ficticias galas!
¡Alzad, alzad las prepotentes alas
de aquella noble inspiración ardiente
con que el bardo viril desde el destierro
su lumbré al sol y su fragor al rayo
con delirante frenesí pedía!
¿No veis, no veis, en las radiantes nubes,
orlada de relámpagos sublimes,
de Heredia alzarse la divina frente,
cual lo soñara el luminoso día,
en que en gloriosa conjunción se unía
su eterno nombre al inmortal torrente?
¿No sentís el rumor? ¿La madre tierra
no veis cual abre el conmovido seno,
y su tesoro de heroísmo y gloria,
henchido de piedad recoge el bueno?.....
Las tumbas se abren, de inefable lumbré
el cielo estremecido se colora,
al fin tocamos la empinada cumbre.....
¡Huesos de nuestros mártires, ya es hora!
Bajo el verde tapiz de la sabana
harto tiempo dormísteis, pobres huesos:
¡salid al sol de la triunfal mañana,
para que os cubra de ardorosos besos!
¡Soplad, vientos de gloria!
Avivad, avivad con vuestro arrullo
esas cenizas yertas,
del mundo asombro y de la patria orgullo;
y al conjuro viril de la memoria
la inenarrable hazaña reviviendo,
la tierra estremecida
oiga otra vez el pavoroso estruendo
de la fecunda y colosal caída!
Estos son, estos son los que muriendo
sembraron germen de gloriosa vida,
antorchas que se fueron extinguendo
porque esta aurora viérais encendida.
¡Olas del mar que con arrullo suave,
danzando en torno de la heroica nave,
abrísteis paso á la tremante quilla,
para que, ansiosa de luchar, saltara

la hueste audaz á la erizada orilla;
ó crueles y traidoras,
hostiles al honor y al patriotismo,
torvas hundísteis, en tremendas horas,
la noble carga en el profundo abismo!
no más, no más, con lastimero acento
los pies beséis de la odalisca esclava.
¡El deshonor se acaba!

¡La gloria esparce al rumoroso viento
el polvo del dogal que la asfixiaba!
¡Dejad, olas del mar, que el himno hierva
y el velo rompa de la densa bruma;
rugid en torno de la erguida sierva,
y coronadla de irisada espuma!
Y del triunfal fragor al estampido
aún más se ensanche el fúlgido horizonte,
y más se yerga el empinado monte
por el épico canto conmovido.
¡Que tú no has de querer, Cuba adorada,
tú que escuchaste rugidora sirte
hervir al són de tus cadenas crueles,
y viste á trechos la siniestra lumbré
del lívido relámpago surcando
la noche de tu cruenta servidumbre,
tú no has de tolerar que desmayada
la lira heroica de tus hijos vibre,
hoy que orgullosa tu bandera ondea,
é iluminando de tu honor la cumbre,
sobre tu frente soberana y libre
el sol de la victoria centellea!

¡Yo he de elevar á tí, visión augusta,
el resonante acento
que al noble corazón lo grande inspira;
yo he de elevar á tí mi voz robusta,
ó, al fiero impulso de impotente ira,
he de entregar al rumoroso viento
las rotas cuerdas de mi inútil lira!

¡Corazón, corazón!..... ¡Oh cuanto tiempo
con presuroso y férvido latido,
llamaste en vano á las cerradas puertas
del Ideal dormido!
Los héroes á millares,
cual insaciable y fiero Minotauro,
devoraba la cruenta tiranía,
¿y qué importaba al patriotismo el lauro,
si altar faltaba á la ferviente ofrenda,
y entre vapores de caliente sangre
el generoso esfuerzo se perdía?
¡En su labor horrenda,
tronchando vidas, triturando huesos
el implacable monstruo proseguía!
¡Yo ví, yo ví de juventud ardiente
la noble savia enrojecer el suelo,
y al anciano infeliz, con voz doliente,
llamar en vano al impasible cielo!
¡Oh noche sepulcral, noche tremenda,
en que del crimen la rojiza senda
abrió el Averno á la maldita hueste,
que en mil pedazos desgarró furiosa
de púdica beldad la blanca veste!
¡Noche que te escondiste del olvido
en la profunda fosa,
mas aún resurges, negra y pavorosa,
cuando el amor, con generoso anhelo,
levanta conmovido

de la piedad el tembloroso velo!
Duerme en paz, duerme en paz en el abismo,
y no el fulgor de la triunfal mañana,
borres, ¡oh noche! con tu amargo duelo.
¡Y tú, rojo torrente,
savía del heroísmo,
la que manando de inexhausta fuente
regaste el bosque, salpicaste el muro,
y en el árbol, la piedra, el monte, el llano,
doquier dejaste el refulgente sello
del indomable corazón cubano!
ya no te agitan las antiguas penas,

y ya puedes, al sol del nuevo día,
saltar de gozo en las henchidas venas,
¡sangre de mis hermanos, sangre mía!
¡Oh hermosa primavera de la historia,
en que á la luz de la naciente gloria
el Ideal despierta!
¡oh flor de libertad, bella y ansiada,
al tibio sol de Mayo al fin abierta!
¡tíñese el cielo de infante lumbre,
vibra encendido el tropical ambiente,
y allá en las nubes de la excelsa cumbre
Heredia eleva la orgullosa frente!

20 DE MAYO

1902-1904

Por Primitivo Ramírez y Ros

En el azul zenit, su clara lumbre
vertía el ígneo sol, y aún no flotaba
la estrellada bandera, y se agitaba
impaciente y febril la muchedumbre.

Cuatro siglos de odiosa servidumbre
el instante anhelado compensaba;
pero á muchos patriotas embargaba
desconfianza, temor ó incertidumbre.

Mas de pronto retumban los cañones
se expanden los cubanos corazones
y retembló la almena centenaria.

Y entre vivas y gritos de contento,
en el ástil del Morro flotó al viento
el pendón de la estrella solitaria.

20 DE MAYO

Por Esteban Foncueva

Después de lucha desigual y cruenta
logró obtener el adalid patriota
la ansiada libertad; ya no le azota
la esclavitud maldita y turbulenta.

Su colosal esfuerzo nos presenta
desde el confín cercano á playa ignota
el blasón del deber que nos denota
que nada le detiene ni amedrenta.

Hoy habita su rústico bohío
en lugar de los bosques y montañas,
sin que le hiera el sol ni sienta el frío;
hoy no se acuerda ya de sus hazañas
ni ve enturbiado por la sangre el río
ni ve al incendio devorar las cañas.

MOLECULAS

Por Juan B. Ubago

¡Oh, Cuba! No te duermas indolente
sobre el carro triunfal de tu existencia,
y ten siempre este axioma muy presente:
más difícil que hacerse independiente,
es saber conservar la independencia.

El que piensa al sentir, vive muriendo;
porque cada ilusión desvanecida
es un átomo más que va cayendo
en el reloj de arena de la vida.

Es la patria una madre muy querida
que á muchos hijos á la muerte arrastra;
pero esa madre que amenudo olvida,
¡para cuántos resulta la *madrasta!*

No existe religión como la ciencia:
nos saca del error en que yacemos,
y ella sólo, nos dice que tenemos
el premio y el castigo en la conciencia.

Que ya murió tu amor, quieres que crea.
Es muy posible; pero sé de cierto
que el amor, muchas veces, *se hace el muerto*
para lograr mejor lo que desea.

Todos sabemos adorar rendidos;
pero ¡cuán pocos saben ser queridos!

AL CREYON

Por Lorenzo Frau Marsal

La luna muchas veces
nos vió de brazo en la desierta playa,
andando lentamente por las rocas,
viendo estrellarse á nuestro pies el agua,
que, al deshacerse rebotando fiera,
los encarnados rostros salpicaba.

Y allí, sobre las olas,
juntos los pechos que al amor abraza,
mirándome en sus ojos fijamente
y sintiendo el calor de su mirada,
¡ay! cuántas veces, al besarme, dijo
que en cada beso me dejaba el alma.

Y rugían las ondas al romperse
á los pies de las peñas escarpadas,
y á la luz de la luna parecían
movientes olas de bruñida plata;
olas que riza el viento y que divide
la puntiaguda prora de la barca;
donde el barquero con despacio otea,
mientras la copla entre sus labios vaga;
mientras que mar adentro
al fuerte golpe de los remos marcha.
Y ella, en lo alto de la roca, amores
entre besos y risas me juraba



¡EL ALMA POESÍA!

Por Rodolfo Molina

No es el verso pueril, no es la poesía
débil delirio vano
de la enferma exaltada fantasía.
En sus notas amor llora sus penas
y sus triunfos bendice;
las dulces horas de ventura llenas,
el hastío que mata,
la duda cruel, la fe consoladora,
las dulces nacaradas ilusiones
que el desengaño ¡ay! nos arrebató;
todo tropel de mágicas pasiones
que hacen vibrar el pecho estremecido,
diáfano espejo en su cristal retrata.

* * *

Byron, Shakespeare, el Dante,
el gran Quintana, Heredia y Espronceda,
Lamartine, Calderón y tantos otros
que en metro resonante
su genio revelaron,
y de su espíritu inmortal el orbe
de zona á zona con amor llenaron:
si del helado seno
que encubre sus despojos
la pensadora frente levantarán,
con cuánta pena ¡detractor injusto!
al escuchar tu injuria la ocultarán.

* * *

Nombres ilustres, venerados nombres,
remembranzas queridas,
imágenes de luz, del cielo acaso
para inundar la tierra desprendidas:
dormid en paz el sueño de la muerte
en los abismos del no ser perdidas.
El vagaroso viento
al tocar con sus alas invisibles
en vuestra sepultura,
con gemidor acento,
¡himno de gloria sin cesar murmura!...

* * *

Cándida virgen de rasgados ojos,
conjunto celestial de perfecciones,
blanca nube que flota en lontananza
y en la triste orfandad que me rodea
mi único consuelo y mi esperanza:
¿Serán mentira, dí, tus ilusiones,
tus dichas, tus enojos,
tus sueños de virtud; esas creencias
que en tu inocente corazón se anidan
y con cariño respetuoso y santo
á adorarte convidan?
Si son mentiras ¡ah! si son locuras
los más puros y hermosos sentimientos,
entonces ¡ay! amor del alma mía,
los dulces versos con desdén maltrata,
condena sin piedad la poesía!...

CERTAMEN DE "CUBA Y AMERICA"

NUESTRA invitación á un certamen poético para festejar el 20 de Mayo, ha dado los resultados más satisfactorios no obstante haberse anunciado tardíamente. Hemos recibido en el término del concurso cuarenta y ocho composiciones, de las cuales publicamos treinta y siete. Todas las que aparecen en esta edición especial tienen opción al premio por su mérito respectivo. Debemos consignar que las rechazadas lo han sido, en su mayor parte, por el asunto elegido ó por contener frases y conceptos ó forma inadecuados; pero no por carecer de estro y condiciones poéticas. Toca ahora al Jurado—sin intervención de los redactores de la Revista—otorgar el premio.

El Jurado lo forman la Sra. Blanche Z. de

Baralt y los Sres. Héctor de Saavedra y Jesús Castellanos. El nombre del poeta elegido lo daremos á conocer en nuestra edición del 29 del corriente mes y á él entregaremos el reloj que hoy se exhibe en la joyería "Palais Royal", Obispo n^o 58, con la inscripción siguiente:

20 de Mayo de 1904

Premio de CUBA Y AMÉRICA

á

(nombre del poeta laureado)

El éxito de este certamen nos mueve á iniciar otro más atractivo y de mayor importancia para el número extraordinario de 10 de Octubre, y en nuestra próxima edición anunciaremos su objeto y condiciones.

BOCETO

Por Juan Grau

Muy cerca del lago que oculta la yerba,
del lago dormido,
del aquel lago azul,
está la casita de blancas paredes
y vieja techumbre,
bañada de luz.
Á sus muros junto, crecen los rosales,
y la madre selva
formando dosel

sus guirnaldas teje sobre las ventanas
entre los jazmines
y el rojo clavel.
Y es esa casita de blancas paredes
y vieja techumbre,
bañada de luz,
la cuna en que duermen rodeadas de flores
puras ilusiones
como el cielo azul.

¡ESA ES LA VIDA!

Por Esteban N. Robert

Hubo un tiempo inefable
de placer y de dicha,
en que ciegas de amor nuestras almas
marchaban unidas.
¡Quién entonces creyera,
bienandanza perdida,
que pudieran turbar un instante
tu ventura y la mía!
Apacible, serena,
quizás desprendida
de otra esfera más pura y radiosa,
tu fe parecía.
Y mi afán respondiendo
á tu luz prometida,
horizontes de amor y esperanza
doquiera fingía;
pero existen misterios,
oscuros enigmas
en el fondo del alma y... ¡qué quieres!...
hé ahí nuestra vida.
El amor, la esperanza,
la ventura infinita,
desparecen un día fugaces
y se truecan en risa.

¡SUBLIME AMOR!

Por Ricardo Varona

Yo te amaré cuando en la selva umbría
canten los ruiseñores,
y el alba, con su traje de azucenas,
por el Oriente asome.
Yo te amaré cuando en mitad del día
el sol su lumbre arroje,
y las espigas que regala Ceres
blandamente colore.
Yo te amaré cuando al caer la tarde
blancas perlas solloze,
y la estrella de Venus apacible
tiemble en el horizonte.
Yo te amaré también cuando del año
la primavera torne,
ó vuelvan del invierno entristecido
los gélidos albos.
¡Que eterna es mi pasión; y cuando helada
en mi mejilla pose
la muerte, en hora triste, dulce beso.....
si el alma es inmortal... ¡oh, niña!... entonces,
cuna será el sepulcro solitario
de nuevas inefables ilusiones!.....



SEMBLANZA HEROICA

Por Ramón N. Franco

¡Madre! —la dijo con la mano al pecho—
sonriente y valeroso iré á la guerra,
que nada al hombre en su interior aterra
cuando está de sus actos satisfecho.....

--Vé á luchar, hijo mío, si el Derecho
sanciona el ideal que tu alma encierra.

.....
Aquel hombre luchó por mar y tierra
con juicio claro é inteligente acecho.

.....Volvió triunfante á la natal morada:
supo la muerte de su madre amada
y suavizando su adustez altiva
y ennublecando la mirada incierta,
¡forjó en su mente contemplarla viva
y se postró para llorarla muerta!

EN EL DÍA DE LA PATRIA

Por Félix Callejas

Sintió la madre tierra en sus entrañas
el rayo vengador, y sus legiones
de intrépidos guerreros, cual leones,
soltó por las llanuras y montañas.

Fueron terrible azote las hazañas
de los bravos y ardientes escuadrones
que al estruendo mortal de los cañones
arrasaron con pueblos y cabañas.

Y cuando ya rendida la tarea
el premio vemos de su afán prolijo
en el glorioso pabellón que ondea
sobre un montón de ruinas y despojos,
se llena el corazón de regocijo
y se llenan de lágrimas los ojos.

SONETO

Por E. G.

El breve tallo, que en labor paciente
ora empieza á romper la tierra dura,
árbol será mañana, cuya altura
hasta los cielos llevará su frente.

Al cansado arador dará elemento
sombra en sus hojas y en su fruto hartura
á su tosca mansión puerta segura;
á su humilde cocina brasa ardiente.

Y una tras otra, alegre y vividora,
luenga prole, sin término y sin cuento,
verá, en torno del árbol, cada aurora!.....

Tal, de un pueblo feliz gloria y sustento,
la República dure, vencedora
de los tiempos, cien siglos y otros ciento!



EL 20 DE MAYO

¡POR LOS MUERTOS!

Por Bonifacio Byrne

Pídole á Dios, arrulladora brisa,
que hoy tu voz en sollozo se convierta...
¡Óyeme, Juventud! Ven descubierta,
y préstame tu aliento y tu divisa.

Dame ¡oh tristeza! tu letal sonrisa...
¡Humana Compasión! ¡Déjame abierta
de tu recinto celestial la puerta!

¡Venid conmigo! ¡Caminad de prisa!

Y en actitud meditabunda y grave,
del cielo azul bajo la inmensa nave
dejadme orar, con íntima ternura,
por los pobres y anónimos soldados,
que aún parecen alzarse denodados
buscando su bandera en la llanura...

EL 20 DE MAYO

Por Francisco Toymil

Generación, generación dichosa
de un pueblo que celebra alborozado
patriótico recuerdo, el más sagrado,
de su existir la fecha más gloriosa.

Entre el tumulto que placer rebosa
por haber sus derechos conquistado;
no existe corazón que haya olvidado
la memoria del martir que reposa.

En lugares do reina triste calma
yacen los que por Cuba sucumbieron,
de la victoria al alcanzar la palma.

Si ellos la dulce libertad nos dieron,
es una nota, que contrista el alma:
no ver la patria libre los que fueron.

AL 20 DE MAYO

2º ANIVERSARIO

Por José María Callejas

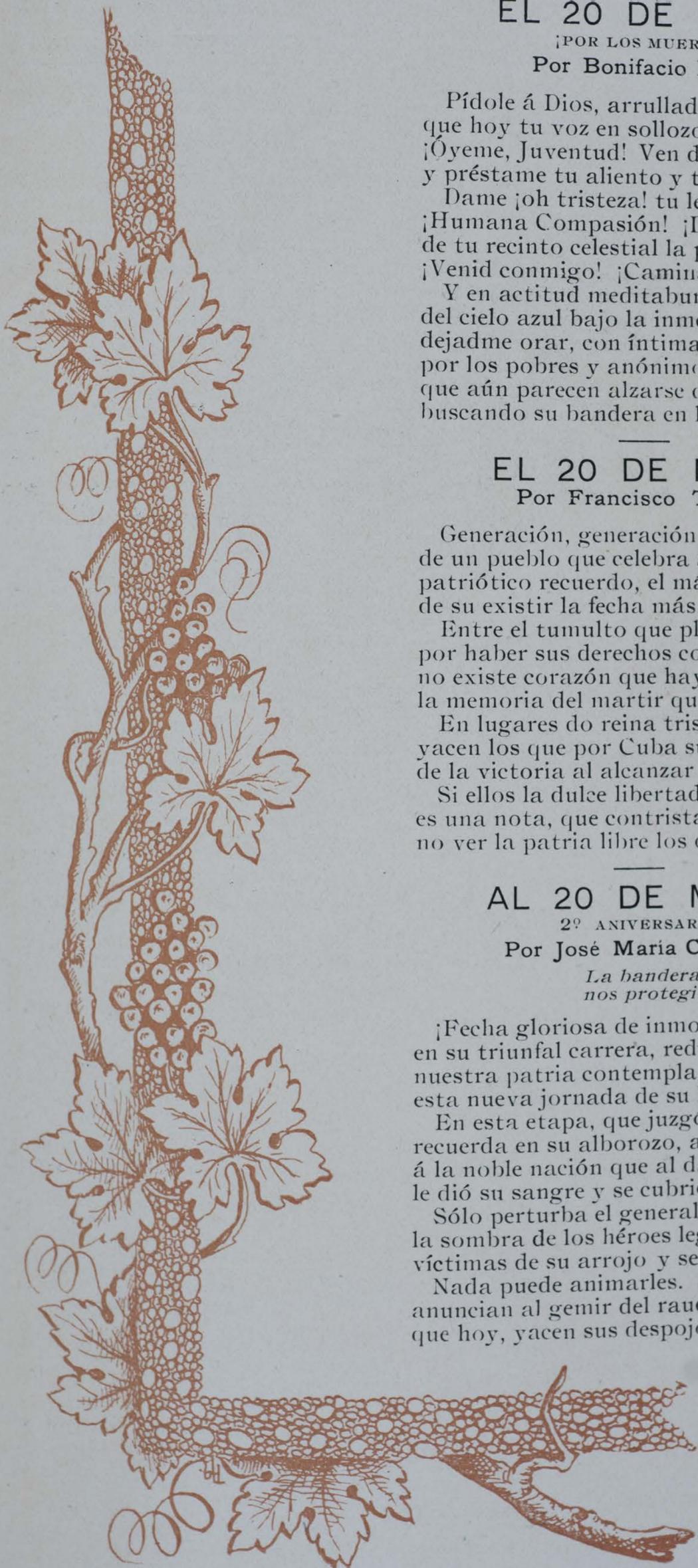
*La bandera de Washington
nos protegió contra el tirano*

¡Fecha gloriosa de inmortal memoria!
en su triunfal carrera, redimida,
nuestra patria contempla, ya vencida
esta nueva jornada de su historia.

En esta etapa, que juzgó ilusoria,
recuerda en su alborozo, agradecida,
á la noble nación que al darle vida
le dió su sangre y se cubrió de gloria.

Sólo perturba el general contento
la sombra de los héroes legendarios
víctimas de su arrojo y sentimiento.

Nada puede animarles. Sus osarios
anuncian al gemir del raudo viento
que hoy, yacen sus despojos solitarios.



A LA PATRIA

Por José G. Villa

¡Cuba mía! Feliz, sin cadenas,
al mirarte cruzar victoriosa
de los libres la senda gloriosa,
se estremece mi fiel corazón.

Bate en torno á mi pálida frente
noble musa sus alas de armiño,
y el laurel de los vates me ciño
dando al aire mi dulce canción.

Coronada de luz la alta esfera,
florecidos tus valles y montes,
preludiando doquier los sinsontes,
y en las costas meciéndose el mar.....

Tal parece que ufana Natura,
cual tus hijos que bullen rientes,
solemniza tus dichas presentes
ostentando sus galas sin par.

Fecha insigne tu pueblo memora
en brillante festín congregado:
¡el supremo triunfo alcanzado
tras un siglo de rudo luchar!

Yo también en la mesa suntuosa
te brindé con la copa sagrada;
mas la hallé de recuerdos colmada,
y el champagne del recuerdo bebí.

Copa amarga..... Mis ojos se nublan
y me siento jadeante, embriagado,
recorriendo aquel negro pasado
donde mísera esclava te ví!

¡Todo es sombra! Al patíbulo suben
Goicouría y Estrampes y Agüero,
Pintó, López ¡Y al golpe asaz fiero
caen trinchadas sus vidas en flor!

¡Y entre tanto tus hijos preclaros
confinados en negras prisiones,
y es tu hermosa bandera, jirones
que en sus pechos oculta el valor!

¡Ay! ¡También la inocencia sucumbe!
que á la furia de viles malvados
veo los niños caer fusilados
en aquella jornada fatal!

.....
¡Pobre Cuba! ¡qué cruel, qué angustiosa
fué tu triste existencia pasada,
sin piedad á sufrir condenada,
tus martirios no tienen igual!

Cuatro siglos de horrores sufriste,
y aherrojada con grillo tan fuerte,
que no hubieras vencido á la suerte
sin auxilio de un Pueblo mayor.

Y fué horrible, espantosa, sangrienta,
esa etapa final de tu historia.....
¡Mas triunfaste, y tu nombre de gloria
se ha cubierto y tu pueblo de honor!

¡Quién pudiera cantar tu epopeya,
digna musa de Heredia y Luaces!
¡Ah! ¡mis cantos son ecos fugaces
suave incienso que aroma tu faz!

Puedo, empero, anunciar que á tus campos
no irán más helicosas legiones:
¡presidir tus futuras acciones
debe el ángel feliz de la Paz!

Tal lo ordena un decreto divino
de QUIEN rige la tierra y el cielo:
¡Ya no puede mancharse tu suelo
de la guerra civil al horror!

Vano empeño el de aquellos que, viles,
perturbar tu reposo deseen:
¡los que medios tan torpes empleen
morirán sin laureles ni honor!

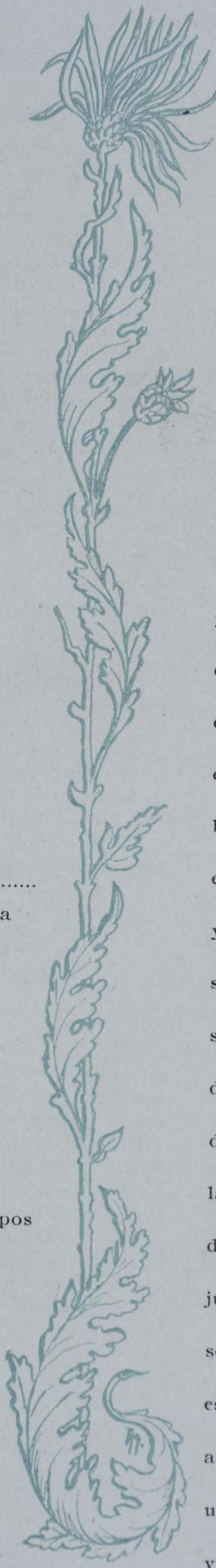
¡Noble Patria! Tu pueblo prosiga
celebrando esta fecha gloriosa,
y por siglos se mire tu hermosa,
libre enseña, ante el mundo flotar.

Mas recuerda tus mártires siempre
y tus héroes insignes, provecos:
¡Sólo olvidan los pueblos abyectos,
los que nunca supieron amar!

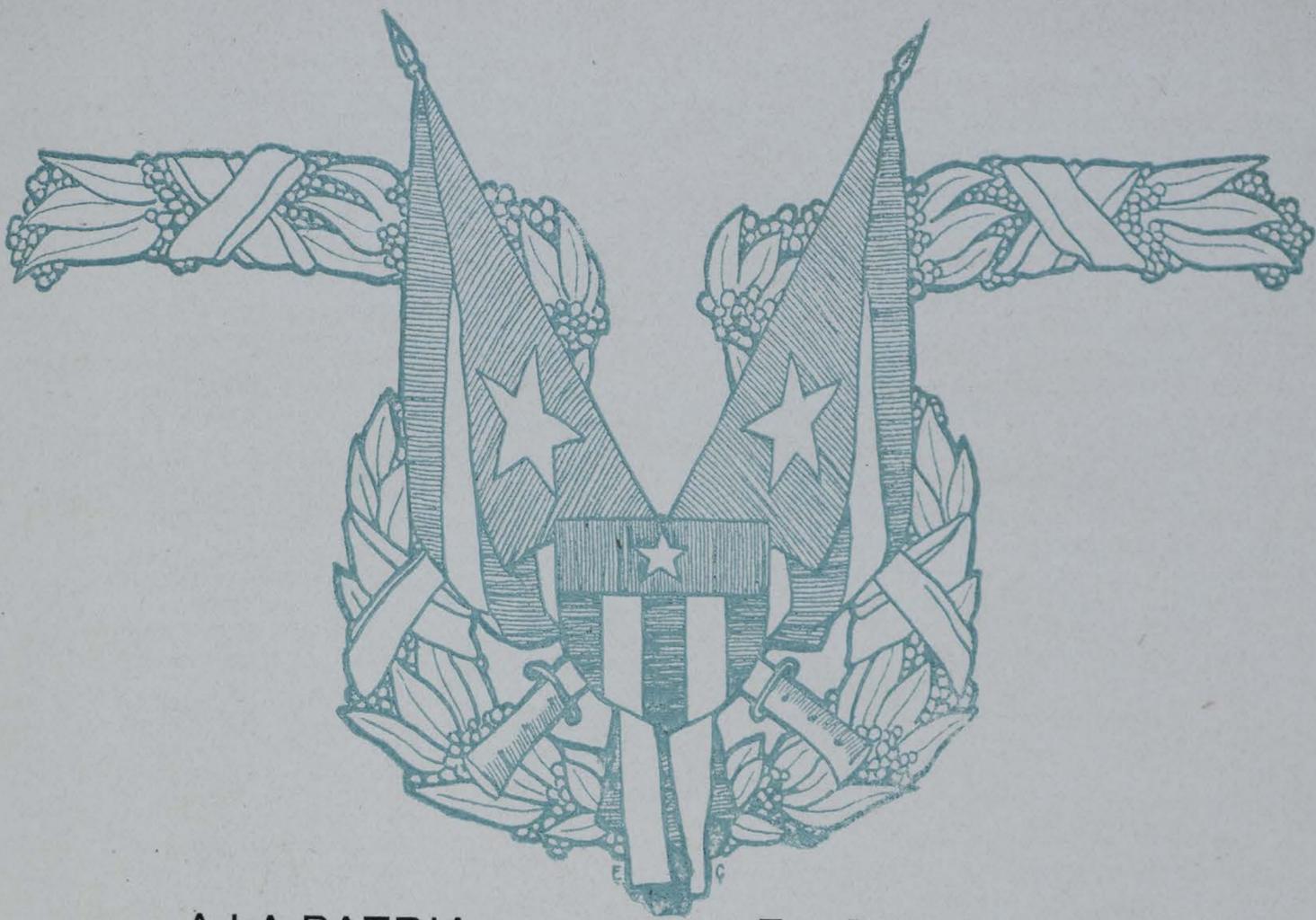
CUBA

Por F. G. y G. de Peralta

(FRAGMENTO DE UN POEMA)



Alza tu frente altiva,
ya rompió sus cadenas la cautiva
del antillano mar;
ya levanta altanera
su frente sin mancilla, y su bandera
empieza á tremolar.
Levántate, patriota,
haz que vibre en tus labios esa nota
de un himno perennal;
ya tu frente no humillas,
mucho tiempo has estado de rodillas
esclavo del autócrata feudal.
El sol ha despuntado,
y ya en el meridiano ha señalado
las horas del placer,
de nuestra patria amada
los obreros, al toque de llamada
acuden al taller.
Ya del sol á la lumbre
emprenden las ardientes muchedumbres
su jornada triunfal;
colmando tanto anhelo
la augusta libertad en nuestro cielo
enciende su fanal.
Oremos. Las tristezas
olvidemos ahora, las cabezas
alcemos con valor,
hay que poner el hombro
y levantar en el humeante escombros
nuestro templo de amor.
Saludemos el día;
que reflejen los cantos la alegría
del instante feliz;
al fin se ha levantado
esa patria cordial, cual la he soñado,
del tronco á la raíz.
Allá, cabe Dos Ríos
en su sepulcro solitario y frío
sonreirá Martí,
y noble y generoso
benedicirá su pueblo valeroso
gozando desde allí.
Contando sus dolores,
el recuerdo de tantos precursores
avívase tenaz,
cual si todos se alzarán
y en triste multitud abandonarán
su morada de paz.
En tanto, victorioso
sobre Cuba levántase radioso
el libre pabellón,
y noble, el extranjero
señala como nace, al mundo entero,
una nueva nación.
En las amplias almenas
de torre señorial, brilla serena
la enseña tricolor;
la luz abrasadora
del sol, á la bandera redentora
da un ósculo de amor.
En la celeste esfera
la luz es más intensa, mensajera
de una fecha inmortal;
el pueblo, en ese instante
despiértase, y entona delirante
un himno sin igual.
La estrella solitaria
juguete ayer de turba victimaria
hoy nace á fulgurar;
bajo el pendón amigo
se reúnen también los enemigos
el triunfo á celebrar.
Los viejos veteranos
estrechan con amor entre sus manos
el bélico pendón;
las vírgenes, los niños,
aclaman en transportes de cariño
su amado pabellón.
Y al grito de alegría
une su ronca voz la artillería
tronando sin cesar,
mientras todo se agita
y en el cubano corazón palpita
íamenseo bienestar.



A LA PATRIA

Por Federico Uhrbach

¡Cuán triste y dolorosa
tu imagen vuelve á encadenar mi ensueño,
con la épica visión de la espantosa
trágica brega de tu heroico empeño!

Y torno á contemplarte
á través de la niebla de mi llanto,
como en la aurora de tu gloria, alzarte
del dolor, de la sangre y del espanto.

Del corazón herido
en el trance fatal de la contienda,
no brote melancólico el gemido
que perturbe el encanto de tu senda.

Después de la fatiga
florezca el lauro en tu sudor bañado,
para que el brote de la rubia espiga
complemente la gloria del soldado.

Si tu empuje no cede,
el soplo que agitara las banderas
en el rudo combate, también puede
reverdecir extintas primaveras.

Patria, de tus entrañas
que rasgaste en heroica sacudida,
brotó al rojo fulgor de tus hazañas
el nuevo germen de tu propia vida.

Horrible, la pelea,
de tu estóica virtud fecundó el grano,
cual se fecunda pródiga la idea
que brota al golpe del dolor humano.

Patria, de tus labores
torna á la dulce brega, que si inclinas
la frente, será al peso de tus flores,
no al áspero dolor de las espinas.

En el sangriento germen
que en tu seno aventaran los reveses,
regados por tus lágrimas, aún duermen
vitalos jugos de pujantes mieses.

Y de tu arado el filo,
si encuentra el cráneo de mi pobre hermano...
para que pueda reposar tranquilo
cuéntale la derrota del tirano.

En Palacio y en el Morro

Por Aurelia Castillo de González

Estaba el pueblo expectante.
—¡Menos treinta!...—¡Veintidós!...
—¡Qué lentitud!...—¡Menos dos!...
—¡Las doce! ¡Llegó el instante!
¡Qué majestuosa y gigante
cuando al descender despacio,
abandonaba el espacio
la bandera americana!
¡qué bella y qué soberana
en el Morro y en Palacio!

Aprieta los corazones
un tormento de alegría.
¡Mueren siglos de agonía!
¡hoy encarnan ilusiones!
Truenan fieros los cañones.
Anhelante hacia el mar corro,
y veo, cuando lo recorro,
que un sér de cien manos tira
de grueso cable y... delira...

¡La bandera está en el Morro!
¡Ya no hay hombres ni mujeres!
Sus lazos soltó el amor,
y se estrechan con ardor
y confundidos los seres.
No hay distintos pareceres,
el vítor llena el espacio,
llora el ojo más rehacio...
pero, llegado un momento,
se suspende el sentimiento,
¡la bandera está en Palacio!

Una página de historia
queda escrita en este instante,
fué su buril el diamante
y la decoró la gloria.
Dice el pueblo: "En mi memoria
el pasado cierro y borro,
al futuro ardiente corro
con alma altiva y entera,
¡que está mi santa bandera
en Palacio y en el Morro!"

SONETO

Por Bernardo Costales y Sotolongo

Hoy que la Patria conmemora el día
en que fué proclamada independiente,
sea su primer saludo reverente
á la nación que nos sirvió de guía.

Porque de nada al triunfo serviría
el esfuerzo del pueblo inteligente,
sin la ayuda eficaz y diligente
del que al dejarnos, dió lo que tenía.

Pues si España, al trazar tuvo el empeño
de uncirnos al dominio del coioso,
el gobierno de Washington protesta,

Y rehusando de Cuba ser su dueño
cesa en la intervención, y generoso
la libertad nos da: no nos la presta.

DIEGO VICENTE TEJERA

Por Rodolfo Rovira

Ya los gratos sonidos
que amoroso exhalaba
el ruiseñor del bosque americano,
no más halagarán nuestros oídos.

El ave de los plácidos cantares
que en la floresta umbría
iba dejando enamorada, ansiosa,
un trino en cada rosa,
un gorjeo de amor en cada rama,
cuando brillaba el sol de un nuevo día,
cayó abrasada por su propia llama.

¡Ángel de melancólico semblante,
musa del sentimiento, musa triste!.....
cubre tus alas nítidas de luto,
que el dulce vate de los sueños de oro
ha muerto, ya no existe!

Y tú, mi inspiración, mi hermoso encanto,
ensueño de purísima ternura,
vaso de bendición celeste y bello,
mensajero de paz, blanca paloma,
¡hija de Cuba, en fin!..... Suelto el cabello,
desprendidos al viento vagaroso
los pliegues de tu nivea vestidura;
ven á llorar conmigo,
pálida y silenciosa,
sobre la tumba del poeta amigo.

A CUBA

Por Pedro González Llerandi

Al terminar hoy próspero el segundo
año que cuentas como libre estado,
yo te saludo, ¡oh Cuba! entusiasmado
y henchida el alma de placer profundo.

Pueblo ayer fuiste en héroes fecundo,
que por la libertad con no igualado
tesón lucharon; hoy pueblo admirado
eres por tu cordura en todo el mundo.

Valientes en la lucha tus guerreros,
tus gobernantes en la paz prudentes,
sus nombres en los siglos venideros
perdurarán, y nuestros descendientes
bendecirán á sus progenitores
de *Cuba independiente* fundadores.

EL POETA MORIBUNDO

Por Antonio Collantes

¡Adiós los que se quedan!...
Mi joven frente,
despiadada y horrible,
la Parca hiere;
dentro de poco,
para siempre, cerrarse,
veréis mis ojos.

Hacedme dos sepulcros;
uno bien grande,
para enterrar mis dudas
y mis pesares;
otro pequeño,
para que sólo entierren
mi pobre cuerpo.

Voy á entrar en el mundo
de los misterios;
¡madre del alma mía:
por tí lo siento!.....

Mas no, no temas,
que otros mundos mejores
quizás me esperan.

Y si al morir el cuerpo
perece el alma;
si son iguales ambos,
si todo es nada:
¡oh! cuanta dicha
te espera, pobre esencia
del alma mía!.....

Perdida entre las sombras
de noche eterna;
ni siquiera pensando
que vives muerta;
que el infortunio,
ya no bate sus alas,
en el sepulcro.

Adiós los que se quedan,
en este valle
de luchas, de dolores
y de impiedades;
tiernos amigos.....

¿Qué dije?... Vá... Dejadme
morir tranquilo.

¡UN PASO MAS....!

Por José J. Seguí

Apartad poderosos de la tierra,
dad paso á la legión de la montaña
que es del fondo de mísera cabaña
de donde parte el rayo que os aterra.

Huid, ya se oyen las trompas de la guerra
que el paria suena con airada saña,
ya los tronos retiemplan cual la caña
que el viento azota en la encumbrada sierra.

Y en esta gran resurrección campea
la América inmortal, hogar sagrado,
solar del triste, generoso fundo;

Do el siervo con el amo se codea:
y do no ha mucho en floreciente Estado
surgió la Albión del Colombiano Mundo.



C U B A

Por J. C. Labra

Victoriosa, feliz, independiente,
con sangre de sus hijos fecundada,
la bella Cuba, por el sol amada,
de la vida aparece en el Oriente.

Es la Nación poética y riente
por un pueblo de atletas levantada;
que gloria y ambición mira lograda
después del rudo batallar ingente.

Ahora, cual nave de gallarda hechura
sobre mar bonancible y cristalino
boga á puerto de paz y de ventura.

Y no habrá de torcerse su destino,
pues lleva por piloto la Cordura
é ilumina la Ciencia su camino.



20 DE MAYO

Por Amadeo Verdier

¿Queréis que el himno que del alma brota
del aire tibio entre las ondas vibre,
y ascienda al cielo en su postrera nota
la plegaria inmortal de un pueblo libre?

¡Dadme el arpa! Que no hay almas cobardes
que ahoguen de amor el íntimo deseo,
sin hacer de valor nobles alardes
ante la ardiente estrofa de un Tirteo.

Que lo diga esta tierra generosa
que en sangrienta contienda prolongada,
escribió en cada cima pedregosa
las más épicas notas de su Iliada.

Y como justo premio á sus empeños
sin dudas, ni temores, ni desmayo,
llegó á la realidad de sus ensueños
en una aurora espléndida de Mayo.

Luchó con la fiera de Polonia
víctima al fin del despotismo eslavo,
por no arrastrar gimiendo en la colonia
los hierros denigrantes del esclavo.

En su lúgubre noche de agonía
de su copa gustó todo el brevaie,
sin ahogar en el pecho la energía
ni el arranque sublime del coraje.

Marchaba entre reveses y victoria,
hasta trocar en su árida existencia
la fatídica cumbre de su Moria
en Tabor de su santa independencía.

Y obtuvo al cabo el perseguido anhelo
al surgir entre cánticos de amores
la patria sonriendo al azul cielo
en la estación risueña de las flores.

¡Oh, día! Iniciador de grandes días,
que en esta tierra por su luz descuella,
cerrando las dolientes armonías
de nuestra larga y trágica epopeya.

¡Oh, manes de Agramonte y de Maceo,
Céspedes y Martí!... con verdes palmas
del sol en el intenso centelleo
palpitan y deslumbran vuestras almas.

¡Día que simboliza la suprema
aspiración de un pueblo! Alba sagrada,
en que la joven Cuba la diadema
ciñe de hermosa virgen desposada.

¡La patria está de fiesta! ¡Que este día
en que el alma cubana se recrea,
con explosión de plácida alegría
honrado siempre por mi patria sea!



J U L I O

POR EL DR. GUILLERMO DOMÍNGUEZ

CUANDO el 24 de Febrero de 1895 estalló la última guerra de Independencia no era unánime el sentimiento de los cubanos, pues mientras unos engrosaban las filas de los revolucionarios en armas, los otros sostenían el credo autonomista como la mejor solución para alcanzar la personalidad cubana; pero cuando el bárbaro, feroz y cobarde Weyler concibió el satánico aunque lógico plan de acabar con la guerra exterminando á la población, se recrudeció el sentimiento de independencia, haciéndose necesario ejecutar además el derecho de la propia defensa. ¡Nunca serán bastante despreciados aquellos hombres que, fuertes aún, prefirieron morir como bestias en las horribles concentraciones, á buscar una suerte honrosa en los campos de batalla! A los decretos del tigre contestaron los cubanos ayudándose todos: unos en la guerra, otros en las ciudades y pueblos de la Isla, y en las ciudades del extranjero, ya peleando, ya conspirando, ya dando dinero para el sostenimiento de la guerra.

* * *

Entre los que se marcharon al campo en esta época y para aumentar el número de los armados, se encontraban los hermanos Pedro y Julio, naturales de la Habana, jóvenes de una familia distinguida; el mayor casado, con hijos y buena posición social, y el menor soltero, sin profesión ni oficio, y perteneciente á ese número de jóvenes que ha-

cen equivocadamente del placer la única aspiración de la vida.

Armados y montados espléndidamente, ingresaron en una fuerza que se encontraba en las inmediaciones de Remedios, aportando á la misma no sólo dos soldados más, sino dos soldados valientes y ávidos de combatir.

* * *

—Capitán: las fuerzas del coronel español Joaquín X han llegado anoche á Remedios y según me acaba de comunicar un espía mañana seremos atacados.

—Está bien, contestó el capitán, pero tengo órdenes de no moverme de estos alrededores, pues se piensa hacer una gran concentración y es necesario cumplir á todo trance.

—Pero..... nuestras fuerzas son cortas.

—No importa, teniente, haremos cuanto podamos y en último caso daremos vueltas sobre el mismo punto. ¿Y los habaneros que llegaron ayer?

—Bien, pero..... yo no sé, esa gente de la Habana no me parece buena para estos trotes; en fin, siempre tendremos tiempo de probarlos.

—Bueno, teniente, vamos á descansar.

* * *

—¡Capitán, capitán!

—¿Qué ocurre, teniente?

—Como le dije ayer, acabo de saber que de las fuerzas del coronel X han sido destacados unos cincuenta hombres para atacarnos inmediatamente y ya vienen.

—¿Unos cincuenta hombres? Cuánto me alegro, vamos á darles un buen día; levante el campamento y haga comparecer al espía.

—Aquí está, capitán.

—¡Hola, ciudadano! ¿Conque unos cincuenta hombres vienen contra nosotros? ¿tú los has visto?

—Sí, capitán.

—Esta bien; no nos engañes, porque las guásimas están cerca.

—Teniente, llámeme á los habaneros.

—Ya están aquí, capitán.

—Jóvenes, hoy van ustedes á estrenarse y fijáos bien en lo que os voy á decir, pues de vuestra conducta depende el éxito de la operación. Unos cincuenta españoles los ignorantes de las fuerzas cubanas que hay aquí, se dirigen de Remedios y camino real contra nosotros; hay que dejarlos llegar, atrayéndolos con habilidad para coparlos en este lugar, hay que entusiasmarlos aparentando perder terreno y se apostarán ustedes en aquella ceiba que de aquí se ve. ¿Comprenden? No exponerse.

—Perfectamente, capitán, y gracias por el honor que nos hace usted.

Al pie de la ceiba, montados y vi-

gilantes, hablaban los dos hermanos de esta manera:

—Puesto de confianza nos handado, Julio, y tenemos que portarnos bien.

—Si, Pedro, pero creo que han hecho muy mal en mandarnos á los dos solos.

—¡Bah! chico, no te apures, en cuanto los veamos, tiritito por aquí y tiritito por allá y para el campamento. Buena metida les vamos á dar hoy.

—Oye, Pedro, ¿cómo estarán en casa, cómo estarán nuestros padres y tus hijos y mujer, los pobres? ¿qué dura es la guerra y qué bárbara! pero á veces es necesaria como ahora. ¿No es eso, hermano?

—Sí, Julio; pero..... allá lejos veo polvo, súbete á la ceiba con la ayuda del caballo y mira.

Julio subió é inmediatamente bajó pálido y desencajado.

—¿Qué te pasa, hermano?

—Que ese canalla de espía nos ha engañado y esto va á ser atroz, toda la columna del coronel X viene ahí ¿no ves cómo crece la nube de polvo? ¿Y qué hacemos? No podemos dejar este puesto. Pero..... y en el campamento que ignoran esto y están tan confiados, ¿qué hacer, Dios mío? ¡Ah! Ya está resuelto, Pedro. Tú te vas á la carrera al



JULIO

campamento y das la noticia.

—Pero y tú Julio?

—Esta ceiba y yo detendremos solos á toda la columna, contestó Julio bajando la cabeza.

—Pero eso no puede ser, hermano mío, eso es la muerte y yo no puede consentirlo, nosotros no tenemos la culpa, vámonos, aún hay tiempo.

—¡Nunca! hay que morir, ya lo sé, pero no es tiempo de retroceder ¿tú no has observado cómo nos miran en el campamento? ¿tú no ves en la comisión que nos han dado una prueba? Sí, Pedro, hay que probar que los de la Habana también somos

hombres. ¿Ya vienen? ¿Cómo nos recibirían si llegásemos corriendo? Eso nunca. Tú sabes que yo tiro muy bien. Déjame tu rifle y ve, Pedro, no te demores, por Dios, que de nosotros depende la vida de todos los nuestros. Adiós, Pedro, dame un abrazo y un beso y cuando llegues á casa, si llegas, abraza muy fuerte á nuestros padres, pues ya yo no los veré más; y Julio se echó sobre el hombro de su hermano y lloró.

—Pero yo puedo quedarme, dijo Pedro, morir contigo.

—No chico tú tienes posición, familia, carrera, eres más útil á la familia y á la patria; y yo..... nada he hecho en mi vida sino darme gusto; hoy muero, pero al menos, alguno sentirá mi muerte. Vamos, Pedro, un último abrazo, y corre, que ya vienen los primeros soldados.

—Dios te proteja, Julio; y después de un fuerte abrazo y beso, Pedro volvió grupas y voló en dirección al campamento.

Solo ya, dijo Julio:

—¡Ceiba mía, protégeme! ¡Dios mío, perdonadme!

La columna avanzaba tranquilamente pareciendo una larga serpiente. Cuando estuvo á distancia, sonó un tiro y un hombre cayó al suelo; luego otro y otro, hasta doce sucesivamente y otros tantos hombres cayeron. Pasado el primer estupor, la vanguardia, á toda prisa, corrió á la ceiba de donde salían los tiros y descarga tras descarga acribillaban el árbol. Julio ileso. Cogió el rifle de su hermano y vomitó nuevamente la muerte; otros

hombres cayeron; pero ya estaban á su lado. No había defensa posible. La ceiba era inútil. Entonces Julio, revolver en mano, salió del escondite y volvió á hacer fuego y aún tuvo tiempo de que su machete se enrojeciera en sangre; pero no pudo más, herido, macheteado, desbaratado en pedazos, cayó del caballo. —Ríndase usted, le gritaron.

—¡Nunca! ¡Viva Cuba Libre! y entregó su alma al creador.

El suceso demoró á la columna y cuando llegaron al campamento no encontraron á nadie.

Al día siguiente por la mañana la fuerza cubana vino al lugar del hecho. Allí encontraron el caballo muerto, la ceiba hecha una criba y á Julio convertido en informes pedazos.

—Cubanos, dijo el capitán, he aquí un héroe, á él le debemos la vida; con hombres como ése, Cuba tiene que ser libre. Oremos por el capitán Julio.





LAS LOGIAS MASONICAS

Por Ramón Espinosa de los Monteros

Vivió la Institución, por luengos años,
oculta en las entrañas de la tierra,
velándose de propios y de extraños,
con los tiranos siempre en cruda guerra.

Allá, en el fondo de caverna oscura
y en medio del secreto más profundo,
supo labrar la piedra tosca y dura
y un templo alzar, que fué pasmo del mundo.

Tomando al simbolismo extraño nombre,
para burlar despóticos excesos,
cultivó la moral, educó al hombre
y realizó otros múltiples progresos.

Dió el ejemplo, en diversas latitudes,
de abnegación y mudo sacrificio;
y así, en apostolado de virtudes,
libró rudos combates contra el vicio.

El mágico poder de que hoy blasona
y que nació en las sombras del misterio,
se extendió de una zona en otra zona
y voló de hemisferio en hemisferio.

Que su fuerza, basada en el granito
y en la verdad que su pendón ostenta,
hiende, vibrando, el ámbito infinito
y alcanza á cuanto aquí vive y alienta.

Del progreso surgió la tolerancia;
menos densas las sombras del misterio,
pudo ya darse á luz, sin arrogancia,
pero amparada en liberal criterio.

Así avanza tranquila en su camino,
sin temer vejaciones ni atropellos,
cumpliendo libremente su destino
á la luz de la ciencia y sus destellos.

Ya su vida es legal: vive ajustada
á las leyes de harmónico conjunto,
que ha dictado una edad civilizada,
celosa del derecho en este punto.

Logias, que tachonáis el firmamento
de purísimo azul que nos cobija,
redoblad vuestro esfuerzo y ardimento,
la mirada en Oriente siempre fija.

No desmayéis jamás en la tarea
de ensanchar horizontes al progreso;
cada Logia, al nacer, trae una idea
que ha de cumplir como deber expreso.

Un eco fraternal, de "unión y olvido",
vibra en los aires; descendió del cielo;
el corazón lo escucha conmovido.....
lo acoge la razón con vivo anhelo.

PENSAMIENTO

Por Diwaldo Salom

...¡Oh, cólera de Dios! Tu confundiste
á los seres que moran en la tierra,
por la maldad que el corazón encierra:
y la ambición junto al deber pusiste;
ante la mansedumbre, el desenfreno;
al lado del placer, la continencia;
frente á la honra, el vergonzante cieno;
cerca del arrebató, la prudencia,
y delante del crimen, la conciencia.



CUBA

Por Aurora Riverol

Salud! hermosa Cuba, la perla de Occidente
que nace entre las rocas del antillano mar!
Salud! vírgenes selvas y sol resplandeciente
y brisas perfumadas por rosa y azahar.

Salud! esbelta palma de la gentil pradera
que el beso de la aurora envuelve en áureo tul
y las guedejas verdes de su imperial cimera
eleva con orgullo al firmamento azul.

Oh! tierra seductora que sólo amor respira
donde feliz encuentra el bardo su ideal,
que en ti por todas partes enamorado mira
los mágicos hechizos del suelo tropical.

De Yumurí el paisaje cautiva el pensamiento
al despuntar el alba ó transponerse el sol,
ya mire en la llanura el verde pavimento
ó la elevada cumbre teñida de arrebol.

De cuantos bienes Cuba te miro yo colmada!
¿Quién más que tú dichosa y libre podrá ser?
Por tí sabrán tus hijos al fin de la jornada
labrar riqueza y gloria y dichas y poder.
Nercida encantadora! tras tétricos azares
un pueblo generoso te supo redimir,
levántate orgullosa en medio de los mares
que á tí reserva el tiempo brillante porvenir.

LAS TRES LIRAS

I

HEREDIA

Su genio cual la altiva catarata
que cantó con la lira del proscrito
al recordar la patria se desata
en ayes de dolor y épico grito.

Su himno de guerra el corazón dilata
que exalta el patriotismo al infinito,
mostrando al pueblo la gloriosa senda,
el bardo precursor de la contienda!



II

ZENEA

“En la noche del destierro”
como triste peregrino
lloró el aciago destino
de la patria de su amor.

Y en ella, al hado contrario
por las manos del verdugo,
cortar la existencia plugo
de aquel mártir trovador.



III

TEJERA

Fué su combate el dolor
y su esperanza la gloria
en la existencia precaria.
Mas..... fué su dicha mayor
pues presencié la victoria
de su *estrella solitaria!*

Enrique del Rey

